



Dehesa de la Villa: Naturaleza en la Ciudad

Emilio Blanco • José Monedero



i MADRID!



Norte era vieja

Campo de experiencias

Academia

Sur era vieja

Campo de experiencias

“...hay parques de estilo campestre natural, ejemplo de ello es la Dehesa de la Villa, cedido a Madrid por Alfonso VII, en plena Edad Media, para solaz de sus habitantes”

E. Guinea y C. Vidal Box (1968), Parques y Jardines de España. Árboles y Arbustos. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

Dehesa de la Villa:
Naturaleza en la Ciudad

Apuntes sobre la naturaleza
en la Dehesa de la Villa

Dehesa de la Villa: Naturaleza en la Ciudad

Apuntes sobre la naturaleza en la Dehesa de la Villa

Coordinación de la edición

Departamento de Educación Ambiental. Dirección General de Áreas Urbanas, Coordinación y Educación Ambiental. Área de Gobierno de Medio Ambiente y Movilidad del Ayuntamiento de Madrid.

ENTORNO, Producciones y Estudios Ambientales, S.L.

Autores de los textos

Emilio Blanco Castro ("Emilio") es Doctor en Biología, especialista en Botánica y Etnobotánica, con 32 años de experiencia. Es coautor o autor de más de 30 libros y otras publicaciones botánicas. Ha vivido en el barrio y conoce muy bien La Dehesa, que ha sido una de sus fuentes de aprendizaje.

José Monedero Pérez ("Pepe") es miembro activo de la Sociedad Española de Ornitología (SEO), anillador, ornitólogo y defensor comprometido de la naturaleza. Ha vivido de siempre junto a La Dehesa, la cual ha influido de una manera importante en su vocación como naturalista. Es coautor del trabajo multidisciplinar realizado en 1985 sobre la Dehesa de la Villa.

Fotografías

Emilio Blanco y ENTORNO, Producciones y Estudios Ambientales, S.L., salvo:

Archivo fotográfico Departamento de Educación Ambiental (portada, pág. 14, 17, 28, 29, 42, 61, 71, 72, 73)

Jorge Viñas (pág. 26, 27, 43, 44, 69, 70)

José Monedero (pág. 37, 38 y 45)

Óscar de Paz (pág. 50)

Javier Grijalbo (pág. 68)

Diseño y maquetación

nuriatornero@gmail.com

Segunda edición: noviembre 2011

© de esta edición: Ayuntamiento de Madrid

© de los textos y fotografías: los respectivos autores.

I.S.B.N.: 978-84-7812-737-5

Depósito Legal:

Imprime: Lerko Print.

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impreso en papel 100% reciclado

Dehesa de la Villa: Naturaleza en la Ciudad

Apuntes sobre la naturaleza en la Dehesa de la Villa

- Presentación p.5
- 1.... ¿Qué es una dehesa? p.7
- 2.... ¿Qué es “La Dehesa”? Un poco de historia... p.9
- 3.... Diez “ambientes” de la Dehesa de la Villa y sus protagonistas p.19
 - 3.1. . El pinar o dehesa de pinos p.21
 - 3.2. . El almendro, árbol de La Dehesa p.31
 - 3.3. . La retama, testigo de lo silvestre p.39
 - 3.4. . Zarzales, setos de espinos y otras especies de ribera p.41
 - 3.5. . El fresno y el olmo, especies todoterreno (restos de fresnedas y olmedas) p.47
 - 3.6. . Singularidades arbóreas en La Dehesa: alcornoques, encinas y otros p.51
 - 3.7. . Las viejas acacias y otros árboles de paseo p.55
 - 3.8. . Bosquetes de cedros: el “cedral” de La Dehesa p.59
 - 3.9. . Los pastizales y otras hierbas de La Dehesa (majadales y herbazales) p.61
 - 3.10. Homo sapiens: el ambiente humano. p.71
- 4.... Un año en la vida de La Dehesa p.87
- 5.... Los valores naturales de La Dehesa a través de sus publicaciones p.91
- Anexos p.95
- Agradecimientos p.105
- Plano p.107



Presentación

Conocer es siempre el primer paso para aprender a valorar, a respetar y a disfrutar, especialmente cuando se trata de uno de los enclaves de naturaleza que perviven dentro de una gran ciudad.

Convencidos de ello, presentamos la siguiente guía que pretende contribuir a la divulgación de los valores naturales y culturales de La Dehesa de la Villa, una pieza emblemática del patrimonio verde que alberga Madrid.

Por una parte, el lector podrá ahondar en su conocimiento de los valores naturales que atesora este parque donde encuentra refugio una gran diversidad de especies de fauna.

Para ello podrá seguir de la mano de personas muy cercanas a La Dehesa un doble recorrido, bien a través de los diferentes ambientes naturales que forman las diversas formaciones vegetales o bien a través de los cambios que se suceden a lo largo del ciclo anual de las estaciones.

Por otra parte, la Dehesa de la Villa es mucho más que un espacio natural. En realidad, se trata también de un lugar arraigado en la memoria y el corazón de los madrileños. Es un espacio para la convivencia; un lugar de encuentro de vecinos, paseantes y amantes de la naturaleza, que saben valorar lo que este rincón tan especial de Madrid nos ofrece. Por eso, en esta publicación también se recogen los valores culturales y sociales, que están ligados a este parque y a las personas que lo habitan.

Qué duda cabe que La Dehesa de la Villa es uno de los parques más queridos de Madrid. Es precisamente a todos los madrileños que lo disfrutan y lo aprecian y de forma singular a los que se han implicado en su conservación, a quienes queremos dedicar esta publicación.

Ana Botella

Delegada del Área de Gobierno de Medio Ambiente

¿Qué es una dehesa?

El término 'dehesa' tiene diversas acepciones e interpretaciones. Normalmente entendemos por dehesa un terreno poblado de pastos con árboles dispersos, pero a veces este vocablo también designa un bosque denso bien conservado (por ejemplo: *devesa* en gallego), o una porción de monte entre cultivos.

En los pueblos de Castilla, la dehesa boyal, o simplemente 'la dehesa', suele ser un terreno municipal, dedicado a los pastos comunales, donde se lleva a pastar el ganado en común, siendo casi siempre un lugar poblado de árboles y una muestra de naturaleza bien conservada cercana al pueblo.

Encinar y dehesa de encinas en el Monte de El Pardo



La palabra 'dehesa' procede del latín *defensa*, terreno acotado o defendido, es decir, vallado o cercado para delimitar una zona de pastos u otros usos.

Este significado original tiene seguramente relación con el tema que nos ocupa, ya que el nombre 'Dehesa de la Villa' tiene su origen en los terrenos dedicados a monte o pasto, cercanos al pueblo de Madrid, cuando la capital era un pueblo. En origen debió formar un todo continuo en vegetación con la Casa de Campo, El Pardo y lo que hoy es la Ciudad Universitaria, un espacio muy extenso de masas boscosas mediterráneas, situadas en el centro de la Península.

Hay muchos tipos de dehesas. Las más típicas son las de encina o carrasca, pero se conocen dehesas de robles, de quejigos, de alcornoques, y dehesas mixtas en que se mezclan varias de estas especies. Incluso existen dehesas de pinos en la zona de la Andalucía litoral, Levante y Baleares (Marines), lo cual enlaza directamente con nuestra Dehesa, pues se trata igualmente de una dehesa de pinos plantados a partir de finales del siglo XIX.

Las dehesas constituyen un paisaje característico de la península Ibérica. Se trata de un paisaje mediterráneo utilizado desde muy antiguo por el ser humano, donde se combina un sistema agrícola, ganadero y forestal en equilibrio y compatible con la conservación de la naturaleza. Las grandes dehesas ibéricas ocupan principalmente la zona sur y centrooccidental de la Península. En Madrid también contamos con buenos ejemplos de dehesas, como las de Moncalvillo, Soto de Viñuelas o Coto Pesadillas, en los términos municipales de Guadalix de la Sierra, Madrid y Colmenar Viejo, respectivamente. También existen paisajes tradicionales de este tipo en otras zonas de clima mediterráneo, como Turquía o California.

¿Qué es “La Dehesa”? Un poco de historia...

Ante todo, La Dehesa es un lugar donde uno se siente a gusto. Nada destaca especialmente, pero su situación elevada y expuesta al oeste, su luz, sus vistas, sus atardeceres y su atmósfera en general, invitan a conocer y a disfrutar de este espacio natural, enclavado en la ciudad.

Nuestra Dehesa es un lugar estratégico al noroeste de la ciudad, entre la Casa de Campo, la Ciudad Universitaria y el monte de El Pardo. En el pasado formaba un todo con estos espacios, pero hoy La Dehesa ha quedado aislada y engullida por la ciudad, manteniendo pinceladas de campo en plena



urbe, características que la diferencian claramente de un parque normal o jardín diseñado y creado por la mano del hombre. Esta es su originalidad y su grandeza.

Actualmente La Dehesa ocupa una superficie de unas 70 hectáreas, siendo uno de los espacios verdes más extensos de Madrid. No obstante, su superficie original era aproximadamente quince veces superior a la actual. Estaba surcada por varios arroyos que confluían en el río Manzanares. De estos arroyos primitivos podemos citar algunos que, aunque actualmente no existen, dan nombre a calles y zonas urbanizadas, como el Arroyo del Fresno, el de Amaniel y el de Monte Carmelo. Otros arroyos que discurrían por esta zona eran los de La Veguilla, de La Huerta del Obispo, de Los Almendros, de Puerta Verde y el de Cantarranas. Gran parte de la ciudad, en este sector, ha sido construida sobre los terrenos antiguos de La Dehesa.

Esquema de los antiguos límites de la Dehesa de la Villa, en relación a su superficie actual (tomado de Javier Grijalbo - ALULA, 1985)



Las repoblaciones de pino piñonero que configuran el aspecto actual datan de finales del siglo XIX, aunque siempre surge la tentación de pensar que existían algunos pinos autóctonos, dado lo bien que se adapta esta especie al terreno arenoso de La De-

hesa, pero esto es improbable. Los pinos piñoneros más cercanos de origen natural en Madrid se sitúan en el sudoeste de la provincia, en la zona del embalse de San Juan y San Martín de Valdeiglesias.

Visto desde el cielo, el aspecto actual del espacio nos recuerda a la forma de la isla de Mallorca, con varias zonas bien definidas: la zona de la calle Martín de Alzaga-San Federico, la zona de la antigua Curva de la Muerte, la Fuente La Tomasa, la zona del Hospital Fabiola, El Cerro de los Locos, la zona de los viveros y las huertas (pertenecientes hoy a la Ciudad Universitaria), la zona de Sinesio Delgado, el sector de Pirineos, Huérfanos ferroviarios (actual Universidad Antonio de Nebrija) y la Casa del Escudo. Estos son los topónimos más frecuentemente usados.

La Dehesa hace transición por el noroeste con el Club de Puerta de Hierro (sobre terrenos que pertenecían al monte de El Pardo), donde quedan restos de la antigua tapia de este monte. Por el sur limita con los terrenos de la Ciudad Universitaria, que son una continuidad natural de La Dehesa.

Desde el punto de vista geomorfológico, está formada por una sucesión de cuevas y laderas arenosas, pertenecientes al borde final del pedimento serrano (reborde oeste), que dibujan una sucesión de lomas y valles. El suelo está sometido a fuerte erosión, por su composición en arenas gruesas (arcosas) procedentes del arrastre desde la Sierra. Así, en La Dehesa son frecuentes los pequeños acarcavamientos y procesos naturales de erosión laminar o en regueros, que se ven acelerados en las zonas en que la vegetación es más rala, al no cumplir su función primordial en la retención del suelo.

Localización UTM 1x1 km de
La Dehesa: 30TVK7838

ALTITUD media: 700 m

Uno de los principales valores de La Dehesa es su larga trayectoria histórica, que se remonta a casi nueve siglos, unos 850 años, desde que contamos con algún testimonio sobre este espacio. Los más antiguos datan del siglo XII, en plena Edad Media, siendo en el año 1152 cuando Alfonso VII dona estos terrenos a la Villa de Madrid, según privilegio otorgado por el monarca en Toledo el 1 de Mayo.

La Dehesa de la Villa era conocida antiguamente como Dehesa de Amanuel, en recuerdo del ballestero de Enrique II, Lope de Amanuel. En aquella época estos terrenos estaban poblados de bosques de encinas con abundante caza.

El primer texto escrito en que se menciona este lugar data del siglo XV. En 1457 aparece también un Acta del Concejo en la que ya se citaba la Dehesa de Amanuel, y se manifiesta que es tierra acotada destinada a pastadero. Será a partir de 1485 cuando se le dé un uso como dehesa carnicera, para abastecer de carne a la Villa de Madrid.

Durante el siglo XVI (año 1530), comienzan importantes roturaciones sobre terrenos de La Dehesa para destinarlos a cultivos.

En el siglo XVII (1608), para sufragar los gastos del traslado de la Corte a Madrid y las obras iniciadas en el Palacio Real, se parcelaron y arrendaron gran parte de los terrenos de la Dehesa de Amanuel. Durante el reinado de Felipe III, entre 1614 y 1616, se construyeron en La Dehesa parte de las galerías que formaban el "viaje de agua de Amanuel o de Palacio", el cual abastecía de agua al desaparecido Alcázar y posteriormente al Palacio Real. Estas galerías todavía existen, aunque dejaron de funcionar con la puesta en marcha del Canal de Isabel II. Los viajes de agua eran complejos sistemas de galerías y minas que conducían el agua hasta las puertas de la ciudad. De la parte visible y externa del viaje de agua, persisten ocho capirotes de granito con forma

Capirote del viaje de agua de Amanuel en La Dehesa



de pirámide truncada repartidos por su superficie, que indicaban la entrada a los pozos de acceso a dichas galerías.

Durante el reinado de Fernando VI, con motivo de la creación del Cordón de El Pardo para establecer una zona de seguridad alrededor de este coto de caza, la Dehesa de Amaniell contribuyó de nuevo con parte de sus terrenos. Posteriormente, en tiempos de Carlos III, se arreglaron algunos caminos, entre ellos la Vereda de Carabineros (actual calle Francos Rodríguez), con objeto de mejorarlos y hacer más cómodos los viajes a los reyes desde el palacio del Buen Retiro hasta El Pardo. Siguiendo la Vereda de Carabineros se entraba en la Dehesa de la Villa y, desde ésta, al monte de El Pardo.

En el reinado de Carlos IV, con el redondeo del Real Sitio de La Florida, se separaron de La Dehesa los mejores terrenos de pasto, incluyendo el abrevadero del Manzanares, comprometiendo gravemente la posibilidad de seguir utilizándola como zona de pasto para el ganado de abasto de La Villa.

En el siglo XIX, La Dehesa fue arrendada como tierra de labor. También fue vendida una parte de sus terrenos en 1861 a la Beneficiencia Pública del Estado para la construcción de un psiquiátrico, que no se llegó a realizar. En esta época se debía encontrar muy deforestado el terreno, y es a finales de este siglo cuando se inician las primeras repoblaciones de pinos, hechas con fines de salubridad y para retener el suelo. En 1890, siendo alcalde Andrés Mellado,

Grabado de la plantación de 1890 en La Dehesa. Fuente: Diario "La Ilustración Española y Americana", 30 junio 1890



se lleva a cabo una importante plantación de pinos, bajo la dirección del ingeniero agrónomo y Director de Jardines y Plantíos del Ayuntamiento, Celedonio Rodríguez. Posteriormente, entre 1905 y 1920, se realizaron otras plantaciones. Es muy probable que algunos de estos pinos hayan llegado hasta nuestros días, contando actualmente con unos 120 años de edad algunos de los ejemplares de pino cuyos perímetros superan los 2 metros, que son bastantes.

Durante el siglo XX La Dehesa siguió perdiendo parte de su terreno, ya muy reducido en relación a su extensión original, debido a las sucesivas cesiones por parte del Ayuntamiento de Madrid para la construcción del Colegio Nuestra Señora de la Paloma, Escuelas Bosque, Ciudad Universitaria, Escuelas Andrés Manjón, Junta de Energía Nuclear, cuartel y colonia de la Policía Armada, y centro médico Reina Fabiola.

Entre los años 1918 y 1931, La Dehesa constituyó una de las principales zonas de celebración popular del Primero de Mayo (Día de los Trabajadores). A partir de entonces, y debido a la cesión de la Casa de Campo al pueblo de Madrid, perdió importancia a favor de ésta.



Entre 1936 y 1939, durante la Guerra Civil, La Dehesa fue un lugar estratégico en la defensa de Madrid. Durante la contienda, las tropas republicanas instalaron diversas construcciones como trincheras, nidos de ametralladora, refugios, cuevas de armas o fortines, de los que todavía quedan huellas visibles.

Es después de la contienda militar cuando se configura la historia reciente de La Dehesa. Entre las décadas de 1940 y 1960 estuvo bastante olvidada, considerada un lugar a las afueras de la ciudad para ir a pasar el día de campo u ocio. Era tradicional ir a merendar o cenar a sus merenderos, llevando comida propia, como si se tratara de una excursión. No es hasta los años 70 o muy finales de los 60, cuando comienzan las remodelaciones de ajardinamiento, llegando hasta nuestros días como un paraje mixto, que conserva zonas de valor natural y otras ajardinadas con diversos criterios.

La participación popular de algunos colectivos de vecinos del barrio ha sido otra de las características permanentes y más destacables de La Dehesa. Un paisaje intensamente vivido por determinados ciudadanos, a los que les trae reminiscencias del campo y de sus orígenes rurales.

Completamos esta breve pincelada histórica con algunos datos curiosos y anecdóticos, que han tenido como escenario a la Dehesa de la Villa.

Sabías que...?

- Tropas... en la Dehesa de la Villa estuvieron acampadas en el año 1860 las tropas españolas que vinieron de África, para recibir honores populares.
- Francisco Largo Caballero (1869-1946)... Presidente de la II República y apodado "el Lenin español", fue madrileño de orígenes humildes. Tuvo su casa junto a la Dehesa de la Villa, en la calle Sort nº5 y, según testimonio propio, en su juventud, muchos hoyos para plantar pinos en La Dehesa los regó con su sudor. Acudía siempre a celebrar el Primero de Mayo en La Dehesa, después de las manifestaciones, y frecuentaba el restaurante Casa Gorris, situado al final de la calle Tremps, próximo al colegio de Huérfanos Ferroviarios, hoy Universidad Antonio Nebrija, donde acudía con su mujer a bailar chotis y pasodobles.

- Las Escuelas Bosque... como parte de los muchos edificios y complejos construidos en terrenos tomados a la Dehesa de la Villa, destacan las Escuelas Bosque, inauguradas en el año 1918, que fueron las primeras escuelas al aire libre de Madrid, fundadas con una filosofía inspiradora de la Institución Libre de Enseñanza y edificadas por iniciativa municipal. De los edificios que se construyeron sólo quedan el pabellón de servicios generales y la casa del conserje, que es parte de la actual Casa de Cultura Juan Gris, con entrada por la calle Francos Rodríguez.
- Andrés Bello... en La Dehesa encontramos, perdida entre el pinar, una estatua en homenaje a este personaje de la cultura y las letras de Iberoamérica. Nació en Caracas en 1781, pero vivió en Chile desde 1829, donde fue nombrado Oficial Mayor. Fue un importante humanista e intelectual de América Latina, destacando como poeta, legislador, filósofo y educador.



- La Casa del Escudo... llamada así por el escudo de La Villa situado sobre la entrada principal. Inicialmente estaba provista de una báscula en el suelo, y fue destinada a fielato y aduana de entrada de mercancías a Madrid. En ella se cobraban las tasas por la entrada al término municipal de productos de consumo como vino, carne, etc.
- El Canalillo... o Acequia del Norte del Canal de Isabel II, es obra del arquitecto Juan de Ribera. El proyecto para su construcción se presentó en 1863, para aprovechar parte de las aguas que se traían desde el Lozoya y que se vertían sin uso al Manzanares. Su agua se empleaba para regar huertas y campos. El inicio de esta acequia estaba en un Partidor cercano al actual edificio de la Cruz Roja en la calle Reina Victoria, finalizando el ramal correspondiente al Canalillo junto a la Huerta del Obispo. Inicialmente estaba descubierto, pero cuando dejó de ser utilizado, el Ayuntamiento lo tapó y reparó, dejándolo en su estado actual, un paseo muy frecuentado por los usuarios de La Dehesa.



- Mojones, hitos, cotos y apeos... las señalizaciones indicando los límites eran al principio muy rudimentarias. Se utilizaban montones de piedras o estacas de madera, que podían moverse fácilmente y ser cambiadas de lugar. Las intrusiones y usurpaciones de terreno eran frecuentes al no existir una vigilancia permanente. Por este motivo se realizaron varios deslindes, apeos y amojonamientos en

los terrenos pertenecientes a La Dehesa, entre los que destacamos los llevados a cabo en los años 1667, 1677, 1785, 1790 y 1886, además de otros realizados en el siglo XX. A partir de 1785 se establecieron mojones de piedra numerados con la inscripción “MDR” (Madrid), y los que existen actualmente tienen numeración y están señalizados con la inscripción “DV/AM” (Dehesa de la Villa / Ayuntamiento de Madrid). Otros mojones son los utilizados por el Canal de Isabel II para marcar los límites de los terrenos cedidos al Canal tras la construcción del canalillo, consistentes en un cilindro metálico con la inscripción “CYII” en relieve.



Diez “ambientes” de la Dehesa de la Villa y sus protagonistas

Imaginamos La Dehesa en tiempos pasados como un lugar muy similar a otras zonas cercanas a Madrid, tales como El Pardo o el Soto de Viñuelas; pobladas por densos encinares sobre suelos ácidos arenosos, con sotobosque rico en jaras, escobas, romeros, tomillos, retamas y enebros propios del monte mediterráneo. Algunas especies de arbustos o herbáceas que hoy encontramos en La Dehesa, nos recuerdan este pasado y son fiel reflejo de los encinares y dehesas de encinas que poblaron estos cerros. Su conexión con la Casa de Campo y El Pardo es evidente, como muestra su flora. Podemos afirmar que la Dehesa de la Villa es el “pariente pobre” de aquellos espacios, pero con un valor añadido, al estar mucho más inmerso en la ciudad y formar parte de ella.

Las plantas son los verdaderos protagonistas de La Dehesa. Su presencia y abundancia define los diferentes ambientes del Parque. Ellas son el esqueleto sobre el cual se apoya todo el entramado vivo -la fauna- y, junto con el relieve y geomorfología, conforman el paisaje. Los diferentes cambios estacionales a lo largo del año, marcan las variaciones en el paisaje. Hay una mezcla de plantas propias o espontáneas, otras plantadas de antiguo y algunas de plantación reciente, que se van integrando poco a poco.

Se han elegido nueve protagonistas botánicos de La Dehesa que crean diferentes ambientes y nos sirven como hilo conductor para realizar este recorrido por la Dehesa de la Villa y su naturaleza. Nos han

interesado especialmente los restos de vegetación autóctona que quedan, como son los retamares, los zarzales y los pastos de tipo majadal.

Las especies protagonistas que crean estos ambientes son:

- El pinar o dehesa de pinos
- Los almendros en rodales y dispersos en todo el territorio
- Los restos de retamares
- Los zarzales, setos de espinos y otras especies de ribera
- Los restos de fresnedas y olmedas
- Los alcornoques, encinas y otras "rarezas" de La Dehesa
- Las viejas acacias y otros árboles de paseo en La Dehesa
- Los cedros en bosquetes
- Los pastizales y otras hierbas de La Dehesa (majadales y herbazales)

Y finalmente, dejando a un lado los paisajes vegetales, hablaremos de la especie más singularmente protagonista en el "ecosistema" de este espacio, sin la que no entendemos este recorrido por la Dehesa de la Villa: el *Homo sapiens*.



El pinar o dehesa de pinos

Los pinos son la base de La Dehesa. Se trata de una notable masa de pinos que se extiende por todo el espacio, con algunos ejemplares de buen porte, en bosquetes más o menos densos. El pinar adehesado ha ido modelando y dando su personalidad a La Dehesa. Los pinos cumplen además una función muy importante al formar sus raíces una malla en el suelo, protegiéndolo de la erosión.

Lo primero que llama la atención y en lo que no solemos reparar, es que hay dos especies diferentes entremezcladas, correspondientes a las mismas o distintas repoblaciones que se hicieron desde el siglo XIX. Son el pino carrasco y el pino piñonero. Ambas especies son propias de nuestro país, pero su presencia en La Dehesa se debe a las plantaciones realizadas desde antiguo.

Pino carrasco monumental en la zona de Las Huertas



Pino Rey, próximo a la fuente La Tomasa



Si nos fijamos bien, veremos que estas dos especies de pino presentan diferencias claras, tanto en su porte como en la forma y tamaño de las piñas o la longitud de sus hojas que, en el caso de los pinos, se llaman acículas ("pequeñas agujas").

La especie más abundante en La Dehesa es el pino piñonero, con su copa redondeada de más bello y elegante porte, pero en algunas zonas domina el pino carrasco. El pino piñonero vive en la porción septentrional del Mediterráneo, de Portugal a Siria. Sus piñas tardan tres años en madurar, desde el nacimiento de las flores femeninas hasta que se forma la piña grande madura, que se abre entonces soltando los piñones y dejando vacío el piñote que cae al suelo, a diferencia de las piñas de la mayoría de los pinos, incluido el carrasco, que tardan dos años en madurar. Esto puede muy bien ser observado en La Dehesa, donde los pinos cubren todo su ciclo completo a lo largo del año.

Es típica la imagen de personas mayores rebuscando piñones por el suelo, tras un día ventoso o de tor-

menta del final del verano u otoño. El piñón tiene una pequeña ala muy corta y está recubierto de un tizne que mancha la mano. El olor resinoso que desprende es muy agradable.

Los piñones del pino carrasco son más pequeños, pero tienen un ala grande, bien visible. Las piñas tardan dos años en madurar y la flor masculina se produce mucho antes que en el pino piñonero.

Diferencias:

Pino piñonero (*Pinus pinea*) y pino carrasco (*Pinus halepensis*):

- **Porte:** copa más globosa y aparasolada en el pino piñonero.
- **Corteza:** con escudetes más grandes y rojizos en el piñonero, y grisácea y con los escudetes más pequeños en el pino carrasco.

Detalle de la corteza del pino piñonero



Detalle de la corteza del pino carrasco



- **Hojas:** agujas más finas y endebles en el carrasco, aunque ambas de longitud similar (7-15 cm).
- **Piñas:** redondeadas y grandes en el pino piñonero y más pequeñas, cónicas, con el rabillo curvo y permaneciendo en el árbol secas, en el pino carrasco.



Piñas de pino carrasco (izquierda) y de piñonero (derecha)

Inflorescencia masculina del pino piñonero



Flor femenina del pino carrasco, que dará lugar a la piña



Un momento especial del año en La Dehesa es la floración masculina del pinar, formando una “lluvia amarilla” de polen, que se manifiesta en charcos por todo el suelo. Hay dos oleadas: en el pino carrasco se produce temprano en marzo, y en el piñonero no ocurre hasta bien entrado el mes de mayo.

Los primeros pinos en La Dehesa datan de finales del siglo XIX (entre 1880 y 1890) y fueron plantados para luchar contra la deforestación y por motivos de salubridad. Aún viven pinos de esa época, de unos 120 años de edad.

Hay bastantes ejemplares de gran porte, que superan los 50 cm de diámetro, principalmente pinos piñoneros. Destaca entre todos el conocido como “el **Pino Rey**”, situado en la zona baja de los zarzales de la fuente La Tomasa, junto a la zona deportiva del CIEMAT.

Otros pinos monumentales son el denominado “**Pino de la Petanca**”, por estar situado en una de las zonas habilitadas para la práctica de este juego, o el enorme pino situado en la zona baja, junto a los grandes eucaliptos, conocido como “el **Pino de los Eucaliptos**”, que mide 3’78 m de perímetro.

Otro pino singular es el “Pino Mollar” (*Pinus pinea* var. *fragilis*). Se trata de una rara variedad de pino, cuyos piñones son blandos y se cascan con la mano (de cáscara blanda). Presenta cinco grandes brazos y se sitúa por debajo del edificio de Radio Televisión Española.

Los pinos se encuentran plenamente integrados y naturalizados, e incluso han superado grandes épocas de sequía. Son capaces de controlar la erosión y de regular la humedad y la temperatura, amortiguando las condiciones térmicas extremas y creando pequeños microclimas.

Intercalados entre el pinar, a veces encontramos otros árboles, como cipreses, cedros, almendros, eucaliptos, etc., que contrastan con los pinos, aportando mayor diversidad a La Dehesa.

Las aves y otros habitantes del pinar

El pinar es el soporte de la vida en La Dehesa. El grupo faunístico más llamativo es el de las aves, pero también viven aquí animales pertenecientes a otros grupos, como insectos, reptiles y mamíferos. Recientemente se han introducido ardillas. Éstas se alimentan de piñones y, cuando aumentan sus poblaciones, pueden alimentarse también de los brotes tiernos de las puntas de los ramillas de los pinos, rompiéndolos.

Los pinos son fundamentales para muchas aves, al proporcionarles refugio, alimento y lugares para nidificar, o posaderos desde donde observar, cantar o defender su territorio. Son frecuentes en La Dehesa especies de aves típicas de los pinares, como el carbonero garrapinos, el herrerillo capuchino, el pico picapinos o el piquituerto común. Entre las especies de aves forestales que encuentran en el pinar un hábitat favorable, se encuentran también el agateador común, el mito, el pito real, el reyezuelo sencillo, el reyezuelo listado, el carbonero común, el herrerillo común, la paloma torcaz, el pinzón vulgar, el verdicillo, el verderón común, el picogordo, y la siempre presente urraca.

Pito real (*Picus viridis*)



Paloma torcaz (*Columba palumbus*)



Existe un curioso dormitorio de grajillas junto a la antigua carretera de La Dehesa en las inmediaciones del CIEMAT, situado en las copas de unos pinos que forman un rodal denso, y que concentra, a última hora de la tarde, entre 200 y 300 individuos de estas aves. Es curioso ver cómo van llegando en grupos desde distintos puntos de Madrid, y escuchar el revoloteo y el jolgorio que forman hasta que definitivamente se instalan para pasar las largas noches de invierno. Todo un espectáculo para encontrarnos dentro de una ciudad.

Mirando al cielo:

Las aves en la Dehesa de la Villa

Las aves tienen una gran importancia en nuestro espacio verde. Atendiendo a la presencia de las especies de aves que habitan La Dehesa durante todo el año, parte de él, o durante cortos periodos de tiempo en fechas concretas, se pueden clasificar en cuatro grupos:

- **Residentes:** aves que permanecen en La Dehesa todo el año, como es el caso del gorrión común.
- **Estivales:** aves que vienen para criar y permanecen durante la primavera y el verano, para regresar en otoño a sus cuarteles de invernada en África. Es el caso del vencejo común que, además, es una de las especies estivales que regresa más tarde de África para criar, entre mediados y finales de abril, y se marcha muy pronto, en la primera quincena de agosto.

- **Invernantes:** aves que no crían en La Dehesa, y que llegan a finales del otoño y durante el invierno desde sus lugares de cría en zonas más septentrionales. Un ejemplo típico son los petirrojos o las lavanderas blancas, aves bastante confiadas y fáciles de observar. En invierno también es habitual la existencia de dormideros en arboledas, donde algunas especies de este grupo de aves suelen concentrarse en grandes bandos para pasar la noche.
- **En paso:** aves que sólo se pueden observar en breves periodos de tiempo, durante su largo viaje de migración. Dentro de este grupo de aves podemos citar al papamoscas cerrojillo, especie que casi todos los años se puede observar en La Dehesa desde finales de agosto hasta finales de septiembre.

Bando de grullas (*Grus grus*) en paso migratorio



Durante el otoño y el invierno resulta habitual ver volando en el cielo -algunas veces a gran altura y generalmente en la típica formación en "V"- bandos de gaviotas reidoras y, en menor número, gaviotas sombrías. Estas gaviotas recorren diariamente el trayecto entre sus dormideros, como el del Embalse de El Pardo, y sus comederos, situados en los vertederos del sur de Madrid. Uno de los "pasillos" que utilizan para sus recorridos es el río Manzanares, sobre todo a primeras horas de la mañana y al anochecer. También es posible ver volando en "V" algunos bandos de ánsares (*Anser anser*) y grullas (*Grus grus*), hacia sus lugares de invernada o de regreso a sus zonas de cría, en bandos en ocasiones bastante ruidosos, siendo posible identificar la especie por el reclamo sonoro que emiten.

Mirando al cielo:

También pueden ser observadas en el cielo otras especies esporádicas, como buitres leonados, milanos negros o incluso algún buitre negro, volando a gran altura, procedentes del Monte de El Pardo. Durante la época estival, especialmente a última hora de la tarde, antes de anoecer, es frecuente ver y oír bandos de abejarucos surcando el cielo, dirigiéndose a sus dormitorios.

Tres especies de aves insectívoras tienen como hábitat natural principal el espacio aéreo. Son la golondrina común, el avión común y el vencejo común. Llegan desde África para criar y pasar la primavera y el verano. Las golondrinas y los aviones suelen regresar a La Dehesa a mediados de marzo. El vencejo viene más tarde, entre mediados y finales de abril. Esta última es una especie muy aerodinámica, a la que normalmente sólo se observa volando y habitualmente a más altura que las otras dos especies citadas, ya que cumple casi todo su ciclo vital en el aire. Incluso suele realizar las cópulas y dormir en vuelo, aunque cría en grietas de edificios o bajo tejas. El avión común suele criar formando co-



lonias, en nidos que fabrica con barro y otros materiales, en fachadas exteriores de construcciones humanas. La golondrina, que también fabrica nidos con barro, se alimenta de insectos que caza al vuelo en ocasiones a muy baja altura. En la Dehesa es frecuente verlas a primeras horas de la mañana, sobre todo cuando se acaba de regar el césped y está húmedo, cazando casi a ras de suelo insectos sobre la hierba. También es frecuente verlas posadas sobre cables de tendidos eléctricos.

También es posible observar en La Dehesa aves tan atípicas en la ciudad como cernícalo vulgar, colirrojo tizón, abubilla, chotacabras cuellirrojo (este último de hábitos nocturnos y localizado mediante su canto o reclamo), y muchas otras especies observables principalmente en los pasos migratorios, como críalo, cuco, alcaudón común, etc.

Entre las especies exóticas o extranjeras que en los últimos años han colonizado La Dehesa, destaca la cotorra argentina, ave que aparece en España en la década de los 80, a partir de ejemplares escapados de las jaulas. Estas aves crían en colonias que establecen en los árboles, especialmente los grandes cedros, y se siguen manteniendo fieles a las fechas de cría de su país de origen (finales de verano). Emiten unos estridentes reclamos y son de gran voracidad, por lo que se han convertido en habituales de muchos parques urbanos.



Procesionaria del pino y otros insectos en el pinar

Asociada a la mayoría de los pinares aparece la procesionaria del pino (*Thaumetopoea pityocampa*), una oruga correspondiente a una mariposilla (lepidóptero de hábitos nocturnos), cuyas poblaciones algunos años alcanzan cierta importancia, convirtiéndose en plaga, y que se manifiesta por la presencia de nidos en forma de bolsas sedosas en las ramas de los pinos. Esas bolsas protegen cientos de huevos que darán lugar a otras tantas orugas. En los bolsones pasan el invierno y salen a comer las acículas de los pinos cuando el tiempo lo permite. Cuando han completado su crecimiento -a finales del invierno o principios de la primavera- abandonan el nido y forman las características procesiones o hileras en el suelo, para después enterrarse

Nidal de procesionaria del pino



en grupo, dando lugar a las pupas formadoras de nuevas mariposas. Como curiosidad, cabe comentar que la procesionaria del pino existente en La Dehesa, es una variedad que fue descrita por primera vez en ejemplares de la Dehesa de la Villa, y denominada *Thaumetopoea pityocampa* var. *pujoli* (publicado en la Revista Española de Entomología, Tomo XVII, pág. 86, Madrid, 1941).

Los daños causados en el pinar por la procesionaria no son graves: produce un debilitamiento general de los árboles, pero éstos se suelen recuperar. Sólo cuando el ataque de la oruga se produce simultáneamente a la incidencia de otros factores adversos, como la sequía o la afección por hongos, los daños pueden suponer un riesgo para la supervivencia de los pinos. Por ello, y dado que las orugas también pueden causar alergias, se debe controlar su expansión, mediante métodos biológicos y mecánicos.

Otro insecto muy común del pinar en verano es la cigarra o chicharra (*Cicada* sp.), del grupo de los ortópteros. Es notorio el canto entonado por los machos para atraer a las hembras, producido por un aparato llamado "estridulario", emitiendo cada especie un sonido propio característico.

El almendro, árbol de La Dehesa

El almendro (*Prunus dulcis*) es un árbol frutal de la familia de las rosáceas, de pequeña talla. En La Dehesa, aunque hay muchos más almendros de lo que parece, su presencia suele pasar inadvertida hasta que florecen. Podemos hablar incluso de pequeños rodales de almendros.

Es a finales de febrero o primeros de marzo cuando se produce la espectacular floración, que llena todo el espacio de manchones blancos, como si de nieve se tratara.

Todos los almendros son plantados, ya que -en contra de lo que se suele creer- no es una especie propia de nuestro país, sino que fue traída a la península Ibérica en la Antigüedad desde la zona del Medite-

Almendros en flor, a finales del invierno



rráneo Oriental, probablemente por los fenicios. Los hay dulces y amargos, es decir, de almendras comestibles o no; los de La Dehesa son razas bastante resistentes al frío, muy distintas a las que crecen en Levante y Baleares, que son mucho más sensibles a las heladas. Algunas personas mayores se entretienen también buscando almendras en temporada.

Algunos ejemplares son extraordinariamente grandes para la talla media de la especie, destacando en ellos su tronco negro y retorcido. Un ejemplar muy grande subsiste en la zona próxima a la calle Trajano. Desgraciadamente, estos ejemplares viejos están muy deteriorados.

Un profesor de ciencias naturales y catedrático de Instituto, D. Carlos Vidal Box, zoólogo y pionero de la educación ambiental en nuestra ciudad, en su libro titulado *Guía de los recursos pedagógicos de Madrid y sus alrededores* (1959), al tratar de la De-

Flor del almendro



Almendra



hesa de la Villa, dedica un monográfico a este árbol, enfocado al trabajo práctico con los alumnos. Vidal Box estuvo ligado al Museo de Ciencias Naturales de Madrid y cita también La Dehesa en la obra *Parques y Jardines de España. Árboles y Arbustos*, realizada con el botánico Emilio Guinea.

La floración del almendro es todo un símbolo de la llegada de la primavera en La Dehesa. El fruto tardará en madurar unos ocho o nueve meses.

Las palabras almendro y almendra o almendruco derivan del griego *amygdalus*, que significa "árbol hermoso". Su flor, en el lenguaje de las flores, simboliza la esperanza.

Las almendras amargas son tóxicas por la presencia del glucósido amigdalina que, en contacto con la saliva o en una solución acuosa, se convierte en cianuro, un potente veneno. Para un adulto la ingestión de más de cincuenta almendras amargas sería mortal y una cantidad mucho más pequeña lo sería en el caso de los niños.

Como mecanismo de defensa ante heridas o agresiones, el árbol fabrica una goma cuya producción excesiva es síntoma de una enfermedad llamada gomosis, que indica el ataque de hongos, debilitamiento o estrés del árbol.

Mis flores son las primeras
en todas las primaveras,
mi semilla está escondida
en estuches de madera

Anónimo, popular

El despertar de los insectos

La mayoría de los insectos permanecen protegidos en sus refugios de los rigores del invierno. Con la floración temprana de los almendros y otras plantas vernaes (que florecen justo antes de la llegada de la primavera), salen de sus colmenas las primeras abejas y sus parientes próximos, los abejorros zapadores (*Bombus terrestris*). También es posible observar

sobrevolando las flores algún abejorro de alas azules (*Xylocopa violacea*). El almendro es poco melífero, pero supone un recurso oportuno en un momento de baja disponibilidad de néctar.

Poco a poco, y a medida que los días van aumentando sus horas de luz y las temperaturas son más templadas, la presencia de los insectos se hará cada vez más frecuente, siendo fundamentales en el proceso de polinización de las plantas.

Abejorro zapador (*Bombus terrestris*)



Mariposas y otros insectos

Las mariposas diurnas son siempre unos insectos muy atractivos y bellos, cuya presencia además responde a determinadas condiciones del medio, siendo en muchos casos un indicador de la calidad ambiental de un lugar. Además tienen el interés de su íntima relación con sus plantas nutricias. En la Dehesa de la Villa se han observado diversas especies a lo largo del año, siendo sobre todo frecuentes en los meses menos fríos. A continuación se especifican las especies observadas más habituales y los meses en que han sido avistadas:

Marzo

- Chupaleche (*Iphiclides feisthamelii*). Las larvas se alimentan preferentemente sobre árboles y arbustos del género *Prunus* (endrino, cerezo, ciruelo, etc.).
- Mariposa blanca de la col (*Pieris brassicae*). Las larvas se alimentan de crucíferas, ya sean silvestres o cultivadas, preferentemente del género *Brassica*.

Abril

- Continúa la presencia de las especies anteriores.
- Saltacercas (*Lasiommata megera*). Las larvas se alimentan de una amplia variedad de gramíneas.

Saltacercas (*Lasiommata megera*)



- Blanquiverde meridional (*Euchloe crameri*). Las larvas se alimentan de diversas crucíferas silvestres como *Iberis sp.*, *Raphanus sp.*, *Biscutella sp.*, etc.
- Macaón (*Papilio machaon*). Las larvas se alimentan preferentemente de hinojo (género *Foeniculum*) y ruda (género *Ruta*).
- Sofía (*Issoria lathonia*). Las larvas se alimentan en prados con flores, especialmente sobre violetas.

Sofía (*Issoria lathonia*)



- Vanesa de los cardos o cardera (*Cynthia cardui*). Las larvas se alimentan principalmente en cardos (*Carduus sp.*, *Cirsium sp.*) y ortigas.

Mayo

- Blanca del majuelo (*Aporia crataegi*). Las larvas se alimentan de majuelos, endrinos, ciruelos y otros frutales del género *Prunus*.
- Esfinge colibrí (*Macroglossum stellatarum*). Pertenece a la familia de los esfíngidos y, aunque las esfinges suelen ser nocturnas, la esfinge colibrí es la única diurna. Sobrevuela los arbustos ornamentales "ordeñándolos" de néctar. Las larvas se alimentan en galio blanco (*Galium mollugo*), cuajaleche (*G. Rerum*), rubia silvestre (*Rubia peregrina*), etc.
- Colias común (*Colias crocea*). Las larvas se alimentan de trébol, alfalfa y otras leguminosas, especialmente del género *Vicia*.
- Hay observaciones de la chupaleche blanca de la col y de sofía.

Junio

- Hay observaciones de blanca del majuelo, chupaleche, colias común, blanca de la col y sofía, ya descritas anteriormente.
- Mariposa de los olmos, olmera (*Nymphalis polychloros*). Las larvas se alimentan en olmos, sauces, chopos y diversos árboles frutales.
- Pandora (*Argynnis pandora*). Las larvas se alimentan en prados con flores, especialmente sobre violetas (género *Viola*).
- Lobito listado (*Pyronia bathseba*). Las larvas se alimentan de diversas gramíneas (géneros *Bromus*, *Poa*, *Brachypodium*, etc.).
- Atalanta (*Vanessa atalanta*). Las larvas se alimentan principalmente de ortigas y sauces.

Atalanta (*Vanessa atalanta*)



- Medioluto ines (*Melanargia ines*). Las larvas se alimentan de gramíneas, principalmente del género *Stipa*.
- Loba (*Maniola jurtina*). Las larvas se alimentan de diversas gramíneas de los géneros *Poa*, *Stipa* y *Brachypodium* principalmente.

Julio

- Medioluto ibérica (*Melanargia lachesis*). Las larvas se alimentan de diversas gramíneas, principalmente de los géneros *Agrostis*, *Bromus*, *Triticum* y *Poa*.
- Hay observaciones de pandora, chupaleche, esfinge colibrí, colias común y sofía.

Agosto

- Hay observaciones de chupaleche, pandora, esfinge colibrí y colias común, ya descritas anteriormente.
- Ícaro (*Polyommatus icarus*). Las larvas se alimentan en pequeñas leguminosas, especialmente trébol y veza.

Septiembre: observaciones de ícaro y colias común.

Octubre: observaciones de chupaleche, colias común y sofía.

Noviembre: sin registros.

Diciembre: observaciones de atalanta.

Enero y febrero: sin registros.

Además de las mariposas, en La Dehesa se pueden observar otros insectos como chinches, escarabajos, hormigas pastoras, etc. Algunos escarabajos fácilmente observables son *Helio-taurus ruficollis* (Familia *Alleculidae*) y *Scaurus* sp. (Familia *Tenebrionidae*), *Exosoma lusitanicum* y *Lachnaia pubescens* (Familia *Chrysomelidae*) y *Oedemera* sp. (Familia *Oedemeridae*).

Scaurus sp.



Exosoma lusitanicum



Escarabajo del Género *Dedemera* sobre flor de correhuela



Heliotauro de cuello rojo (*Heliotaurus ruficollis*)



Entre las hormigas destaca la población de *Camponotus* (*Myrmosericus*) *cruentatus*. Estas hormigas son llamadas coloquialmente pastoras por cuidar de grupos de pulgones que hay en las plantas, para alimentarse de la melaza que producen estos. Finalmente, otra especie frecuente es la chinche roja o chinche de las malvas (*Pyrrhocoris apterus*), hemíptero de la Familia *Pyrrhocoridae* que podemos ver en invierno formando agrupaciones de varios individuos en la base de los árboles, para protegerse del frío.

Hormiga pastora (*Camponotus cruentatus*) y pulgones en flor de retama



La retama, testigo de lo silvestre

Dehesa de la Villa

La retama es una de esas plantas que nos recuerdan que La Dehesa fue campo, un testigo de la presencia de antiguos retamares, formaciones arbustivas muy características de estas latitudes madrileñas. Matorral resistente y austero, se considera un superviviente de la destrucción de los antiguos encinares que poblaban lo que hoy es la ciudad de Madrid.

Quedan retamas dispersas acá y allá. Son esos arbustos poco atrayentes de ramas lineares, sin hojas, de color verde grisáceo claro. Sólo en la primavera tardía (mayo-junio), cuando se llenan de flores, nos llaman la atención con su tono amarillo intenso. Sus frutos son legumbres esféricas, con una única semilla por fruto. Éstas germinan bien, si se hierven previamente durante unos minutos.

Fruto de la retama



Algunas matas alcanzan los tres metros de altura. Alrededor de su base se refugian bastantes plantas herbáceas que se libran de la siega y el pastoreo y, por tanto, cumplen su ciclo vital completo. De la retama se dice aquello de que “debajo de cada retama un cordero se cría”. Este dicho popular viene a expresar que bajo estos arbustos se mantienen pastos frescos y aún nutritivos para el ganado, así como suelos profundos y fértiles, favorecidos porque se trata de una planta que incorpora el nitrógeno atmosférico al suelo, como ocurre con todas las leguminosas.

El retamar escasea y se encuentra en regresión en La Dehesa. Su conservación es importante por tratarse de una especie que mejora el suelo y muy resistente a la sequía, así como por albergar una importante diversidad de insectos. Es sin embargo poco atractiva para las abejas, por poseer una flor poco melífera.

Está documentado, en los Archivos de la Villa de 1775, que las retamas de La Dehesa de Amanuel tenían por aquel entonces aprovechamiento: [...] “se subastaban para leña de los hornos, sirviendo como ingreso extra de los recolectores”.

Fue en las retamas de La Dehesa y de la Casa de Campo donde otro profesor y maestro, Antonio de Zulueta, pionero de la ciencia de la Genética en España, realizó importantes descubrimientos. Zulueta (1885-1971) fue un conocido zoólogo y genetista. Realizó importantes estudios genéticos del escarabajo de la retama (*Phytodecta variabilis*), cuyas muestras y retama fresca recogía en la Dehesa de la Villa y en la Casa de Campo. Se trata de un escarabajo del grupo de las mariquitas (crisomélido) que presenta un gran polimorfismo sexual. Su trabajo más conocido se publicó en 1925 en la Revista Española de Entomología.

Es de destacar la presencia de otras especies diferentes de retamas en La Dehesa, como algunos ejemplares plantados de retama negra (*Cytisus scoparius*), especie que vive de forma natural en las partes medias y bajas de la Sierra, llegando espontáneamente hasta El Pardo. También se han plantado ejemplares de gayomba o retama de olor (*Spartium junceum*), la conocida retama de las medianas de las autovías, que no es autóctona en el centro de España.

Zarzales, setos de espinos y otras especies de ribera

Dehesa de la Villa

Pequeñas zonas de La Dehesa están ocupadas por zarzales, vegetación silvestre común que aquí cobra un valor especial, por encontrarnos en un entorno urbano. Las zarzas, por una parte, son indicadoras de la presencia de humedad y suelo profundo; por otra parte, cumplen una función muy importante para el mantenimiento de la biodiversidad en el parque, ofreciendo refugio y alimento a la fauna. El desecamiento del suelo está llevando a la regresión de los zarzales, siendo preciso favorecer estas formaciones vegetales, dado el importante papel ecológico que desempeñan. Antiguamente había también pequeñas formaciones de juncuales asociadas, hoy desaparecidas, de gran interés natural.

Las zarzas sólo fructifican en La Dehesa en años muy lluviosos



Encontramos zarzales en tres enclaves de La Dehesa: destacan los de la zona de las antiguas huertas del Vivero, así como los que crecen en la zona de la fuente La Tomasa, junto a la que se ha instalado un observatorio de aves, flanqueando un antiguo arroyo que bajaba hacia donde se encuentra el Pino Rey.



Orla de vegetación riparia junto a la fuente La Tomasa

Junto a las zarzas viven también saúcos y arbustos espinosos como majuelos y rosales silvestres. Estos últimos también son especies silvestres muy interesantes para la avifauna, siendo preciso asegurar su conservación. Son los propios pájaros los que diseminan sus semillas, que son carnosas, de tipo baya. Recientemente se han plantado avellanos (*Corylus avellana*) y endrinos (*Prunus spinosa*) junto a los zarzales de la fuente La Tomasa.

Observatorio de aves junto a la fuente La Tomasa



De la zarza conocemos algunas divertidas adivinanzas que aluden a su gran poder de colonización y regeneración:

“Larga larga como una sogá, tiene dientes y muerde como una loba”

“Si me cortas me podas, si me quemas me abonas”

¿Qué es?

Antiguos viveros abandonados y las huertas en uso de las Casas del Canal, con moreras y frutales, se mantienen en la zona límite de La Dehesa, en terrenos que no pertenecen a ésta. Se trata de un lugar cubierto por espinos y zarzales, que persisten gracias a la humedad del riego hortelano y que emanan frescor en verano, aumentando la biodiversidad.

Las aves en los zarzales y espinedas

Las formaciones espinosas son muy importantes como refugio, zona de cría y alimentación para diversas especies de pequeñas aves, debido a su impenetrabilidad y por aportar fuentes complementarias de alimento, especialmente en otoño. Los frutos de los arbustos espinosos son importantes para muchas aves migratorias y también para las aves invernantes y residentes. Así, en las espinedas se pueden observar diversas currucas, como la cabecinegra y la capirotada, el zarcerero común, el ruiseñor común, el ruiseñor bastardo o el chochín, y por supuesto el petirrojo y el mirlo. Destacan especialmente las observaciones de escribano soteño.

Petirrojo (*Erithacus rubecula*)



Mirlo común (*Turdus merula*)



Como vemos, en La Dehesa es posible encontrar algunas especies de aves que no son habituales en los parques urbanos de Madrid, de ahí su importancia. Además, la existencia junto a las zonas ocupadas por los zarzales de árboles caducifolios de bastante altura y de madera blanda como los chopos, favorece el aumento de la diversidad de estos lugares. Podemos destacar la presencia de pito real, pico picapinos, paloma torcaz, agateador común y otras muchas especies propias de arboledas.

Reptiles y anfibios en La Dehesa

En relación con los anfibios, sólo cabe mencionar alguna cita antigua de sapo corredor (*Bufo calamita*) y rana común (*Rana perezi*), comentadas por vecinos o personas que conocen y frecuentan La Dehesa desde hace muchos años, de la época en que existían algunas albercas y pequeñas zonas con agua. En cuanto a los reptiles, en La Dehesa están presentes las siguientes especies: lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*), lagartija colilarga (*Psammotromus algirus*), lagartija cenicienta (*Psammotromus hispanicus*) y salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*).

La lagartija ibérica es una de las más abundantes y fáciles de ver, frecuente en los descampados de Madrid. Se alimenta principalmente de insectos y arácnidos. El celo puede comenzar en febrero, aunque las persecuciones de los machos a las hembras y las peleas entre machos son más frecuentes en marzo y abril.

Lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*)



En cuanto a la lagartija colilarga, se ha observado algún ejemplar juvenil en otoño, en La Dehesa. Su cola mide hasta tres veces la longitud del cuerpo. Suele ocupar zonas arbustivas, encinares y robledales, llegando a vivir en zonas verdes urbanas. La época de celo suele comenzar en abril. Se alimenta de gran variedad de invertebrados, siendo buenas cazadoras de saltamontes.

La cenicienta es la lagartija más pequeña de los lacértidos madrileños. Suele habitar zonas soleadas con matorral bajo, siendo una especie habitual incluso en algunas zonas urbanas en las que, debido a su pequeño tamaño y a su rapidez, suele pasar desapercibida. Está activa

la mayor parte del año. Se alimenta principalmente de pequeños arácnidos, himenópteros (hormigas, avispas, etc.) y otros insectos. Los depredadores más habituales de estas tres especies de lagartijas son los gatos asilvestrados y, con menor frecuencia, los cernícalos.

La salamanguera común es bastante frecuente en construcciones y edificios, aunque no es fácil de observar. Es una especie de hábitos predominantemente nocturnos, primaverales y veraniegos (sufre letargo invernal entre noviembre y marzo). Se alimenta de insectos y arácnidos. Para ello suele situarse junto a los focos de luz, en las paredes y techos de las casas. Tiene cierta capacidad para cambiar de color, que parece estar relacionada con el medio en que se encuentra y su estado emocional. Sus dedos poseen unas laminillas que le permiten adherirse fuertemente al sustrato, incluso al cristal.

Salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*)



Un dato curioso ha sido la observación en La Dehesa, hace unos tres años, de un ejemplar de tamaño medio de culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*).

El fresno y el olmo, especies todoterreno (restos de fresnedas y olmedas)

Otros de los árboles relevantes en La Dehesa son el fresno y el olmo o negrillo. Estos árboles se han mantenido en algunos lechos de antiguos arroyos y al abrigo de la existencia del Canal, cuando éste llevaba agua. Debió haber sin duda pequeñas fresnedas y olmedas, e incluso encontramos topónimos cercanos como el Arroyo del Fresno (calle y urbanización).

Árboles muy resistentes, aunque algo exigentes en humedad, algunos se ven afectados por la sequía y por determinadas enfermedades. Por eso es junto a las fuentes y puntos de humedad, donde encontramos los ejemplares más lozanos y de mayor diámetro de tronco.

Bosquete de olmos intercalados en el pinar



Del **fresno** destaca su oscuro tronco muy agrietado, que recuerda al de la encina. Sus yemas, en invierno, son también características. Una de las propiedades más notables del árbol es su floración invernal (incluso en enero) que precede y es antesala de la primavera. Las flores apenas llaman la atención (como en el caso de los olmos): son pequeñas y se requiere ser muy observador para apreciarlas. Las yemas florales se hinchan y de ellas salen unas florecillas desnudas (sin pétalos ni sépalos) que contienen una versión simplificada de las flores, que aparecen en pequeños ramilletes o glomérulos. Vistas con lupa, cada flor tiene sólo 2 estambres y un pistilo central. Los frutos son alargados, en forma de lengüeta, muy aplastados y con alas para volar (sámaras). Las hojas del fresno, al igual que las del olivo (oleáceas), se usan para bajar la tensión y el azúcar en sangre.

El fresno fue un árbol importante en los tiempos en que La Dehesa tuvo ganado, al ser muy apreciado por los ganaderos que usan sus ramillos como ración forrajero en otoño.

Un ejemplar de fresno de flor o fresno de Levante (*Fraxinus ornus*), fue plantado junto al paseo del Canal, donde éste se une con la antigua carretera. Florece en abril, destacando sus espectaculares conjuntos de flores blancas. Esta especie es propia del Levante español.

Fresno de Levante en floración



El fruto del **olmo** es una sámara redondeada, que se puede comer cuando está verde. Se forma siempre antes de que nazcan sus hojas. La mayoría de los olmos de La Dehesa son olmos siberianos (*Ulmus pumila*), pero sobrevive una pequeña olmeda de ejemplares de la especie autóctona, el olmo común (*Ulmus minor*), poco afectados por la famosa enfermedad de la grafiosis, que ha arrasado con casi todas las poblaciones españolas y europeas de la especie. Existió un ejemplar en La Dehesa de olmo blanco (*Ulmus laevis*), hoy desaparecido, muy interesante como especie ornamental.

Flores del olmo



Murciélagos y otros animales nocturnos

Pues sí, en La Dehesa también hay murciélagos. Son uno de los grupos zoológicos menos conocidos debido a la animadversión que suelen despertar, motivada por la ignorancia, la superstición y su aspecto poco agradable. Hoy se sabe que juegan un papel muy importante en el equilibrio natural. La mayor parte de las especies son insectívoras, realizando un control de las poblaciones de insectos y sus posibles plagas. Son mamíferos capaces de volar, que se mueven perfectamente en ambientes sin apenas luz, pues disponen de un sistema parecido al de un radar llamado "ecolocación", en el que utilizan ultrasonidos, de una perfección asombrosa. Pasan el invierno en letargo. Algunas especies realizan de forma habitual largos desplazamientos que pueden ser considerados como auténticas migraciones, como por ejemplo el murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*), especie habitual en La Dehesa, que puede realizar migraciones de hasta 100 km. El celo tiene lugar en otoño y en algunas especies puede prolongarse incluso durante el invierno. Por lo general el murciéla-

go común (*Pipistrellus pipistrellus*) tiene una o dos crías, siendo su tasa reproductora baja. Están protegidos legalmente en todo el territorio nacional y recientemente se han instalado cajas-nido en La Dehesa para favorecer su cría.

Un predador natural de los murciélagos es el cernícalo vulgar. En el verano, en el entorno de La Dehesa, se han realizado observaciones de cernícalos cazando murciélagos en vuelo al atardecer, justo a la hora en que éstos entran en actividad, antes de que se haga totalmente de noche.

Murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*)



Otra especie que puede ser detectada fácilmente en la noche de La Dehesa por su canto, es el autillo europeo, la más pequeña de las rapaces nocturnas, presente durante la primavera y el verano en La Dehesa. Acostumbra a utilizar nidos de pito real no ocupados, para realizar su actividad reproductora. Tiene una alimentación principalmente insectívora y es reconocible por su característico silbido aflautado corto. El mochuelo europeo es otra especie presente durante todo el año en La Dehesa, que puede ser detectada por su canto similar a un pequeño maullido, siendo a veces observados en sus posaderos de caza. Desarrolla su mayor actividad en el crepúsculo y al amanecer.

El chotacabras cuellirrojo es una especie estival, oída en La Dehesa sobre todo en julio y agosto, difícil de ver. Puede ser detectada por su característico reclamo de largo alcance y muy repetitivo. Captura grandes insectos al vuelo a partir de la puesta del sol y durante gran parte de la noche.

Singularidades arbóreas en La Dehesa: alcornoques, encinas y otros

Sorprende en La Dehesa la casi total ausencia de encinas. Tan sólo encontramos algunas matas dispersas, en número muy escaso. Sorprende porque, aunque estos terrenos corresponden al dominio de la encina, no ha llegado a nuestros días ningún ejemplar de buen porte. Por el contrario, es tan poco conocido como inesperado, el hecho de que existan algunos alcornoques dispersos en La Dehesa, al menos tres ejemplares. Se interpretan éstos como restos de la vegetación natural que poblaba este territorio. De hecho, persisten por casi toda la Comunidad de Madrid (sobre todo en el sector occidental) pequeños enclaves con alcornoques, en zonas que van desde el monte de El Pardo hasta Torrelaguna, y también en el suroeste de la provincia.

Alcornoque (*Quercus suber*) en La Dehesa



El alcornoque es una especie exclusiva de la región mediterránea occidental. Prefiere los suelos ácidos, sin cal, y los climas con pocas heladas. Su presencia aquí se interpreta como una penetración del clima mediterráneo de influencia lusoextremadureña, en el interior de Madrid. La existencia de estos alcornoques nos habla de tiempos en que el clima era algo más húmedo y menos continental, épocas en que el alcornocal debió tener mucha importancia en el centro peninsular, siendo hoy un ecosistema muy residual.

Los ejemplares existentes son jóvenes, no fructifican y presentan, en general, escasa vitalidad. Los encontramos con su corteza natural, sin haber sido explotados nunca para la extracción del corcho. En las proximidades de La Dehesa, en la urbanización Arroyo del Fresno y en la calle del mismo nombre, existían también alcornoques, quedando uno de tamaño considerable, catalogado por la Comunidad de Madrid, con un perímetro de 2'75 m. También están presentes en otras zonas del entorno de La Dehesa, como Mirasierra, La Coma, el Club de Campo de Puerta de Hierro y El Pardo.

Detalle de la corteza del alcornoque



Recientemente se han plantado alcornoques en el paseo de la antigua carretera, así como ejemplares de la otra especie de encina costera, *Quercus ilex subsp. ilex*. Respecto a las encinas no procedentes de plantación que encontramos en La Dehesa, se trata en realidad de chaparros o carrascas, matorrales de encina que deben ser potenciados y favorecidos.

Podemos considerar la presencia de alcornoques en La Dehesa como una de sus singularidades botánicas más notables. De hecho, se trata de una especie protegida en la Comunidad de Madrid, con la categoría “De Interés Especial”. Pero en La Dehesa encontramos otras curiosidades botánicas, como son la presencia del álamo blanco (*Populus alba*) de la zona de viveros, la ya comentada de un fresno de flor (*Fraxinus ornus*), o la de un cornejo (*Cornus sanguinea*) de porte arbóreo, en la mediana de la bajada de

Cornejo (*Cornus sanguinea*)



Laurel cerezo (*Prunus laurocerassus*) en flor



La Dehesa hacia la calle Antonio Machado. También llamados sanguinos (por sus ramas rojizas), los cornejos son arbustos que suelen crecer en las proximidades de los ríos. El ejemplar tiene gran belleza, y muestra a lo largo del año todas las fases, desde la floración a la caída de la hoja, precedida de un cambio de color del verde al rojo. Cerca hay buenos ejemplares de laurel cerezo (*Prunus laurocerassus*).

Las viejas acacias y otros árboles de paseo

Dehesa de la Villa

Robinia, Sophora, Gleditsia... y otras

Las tres especies de las denominadas “falsas acacias” de Madrid, además de la mimosa -de introducción reciente- están presentes en La Dehesa. Las viejas acacias aparecen en algunos paseos como testigos de los cambios acaecidos en este barrio.

Por el antiguo Camino Real (actual calle de Francos Rodríguez), camino de La Dehesa encontramos vetustos ejemplares de acacia de tres espinas (*Gledit-*

Acacia de tres espinas (*Gleditsia triacanthos*)



sia triacanthos) y acacia del Japón (*Sophora japonica*). Dispersos por La Dehesa no es raro encontrar más ejemplares de estos árboles y también de la falsa acacia (*Robinia pseudoacacia*), sobre todo en los paseos que rodean al Canal.

Todas estas acacias tienen en común sus hojas divididas, compuestas por folíolos, y caducas. Aunque ni son verdaderas acacias, ni son oriundas de nuestro país, las consideramos los árboles más tradicionales de nuestras ciudades y pueblos. La observación de sus frutos y hojas puede ayudarnos a diferenciarlas. Esta es una pequeña clave que puede facilitar su identificación:

Clave de identificación

<i>Robinia pseudoacacia</i>	Hojas divididas una vez. Folíolos de punta redondeada. Legumbres planas, de unos 6-10 cm.
<i>Sophora japonica</i>	Hojas divididas una vez. Folíolos de punta aguda. Legumbres cilíndricas carnosas y con estrechamientos.
<i>Gleditsia triacanthos</i>	Hojas dos veces divididas (a veces una). Folíolos pequeños y obtusos. Legumbres planas y muy grandes, recordando a una algarroba.

Las que más llaman la atención son las “acacias de espinas”, así llamadas por sus grandes espinas triples, de hasta 10 cm de longitud, dispuestas por todo el tronco y en las ramas principales, y formadas por una púa central muy potente y dos laterales menores.

Detalle de espinas triples de *Gleditsia triacanthos*



Detalle de fruto en legumbre de *Gleditsia triacanthos*



Sus grandes vainas se asemejan mucho a las algarrobos (aunque poco tienen que ver con éstas), una legumbre enorme de unos 40 cm de longitud que cuelga del árbol, incluso en invierno. Presentan unas delicadas hojas plumosas, que pueden ser de hasta tres tipos. La floración de esta acacia se produce en La Dehesa en la primavera temprana, siendo simultánea con la foliación.

La acacia de espinas es la única en que las flores suelen ser unisexuales, de color blanco verdoso. Las masculinas se dan en largos racimos; las femeninas aparecen también en racimos, pero de pocas flores. Ambas nacen sobre el mismo árbol pero en ramas diferentes. A veces estas acacias presentan flores hermafroditas, como en la robinia y la sófora, pero esto es muy raro.

La acacia de Japón, también llamada sófora o árbol de las pagodas (*Sophora japonica* = *Styphnolobium japonicum*), es originaria del este de Asia, China, Japón y Corea. *Sophora* es palabra que viene del árabe y significa "amarillita". Era el nombre dado en la antigüedad a algunas especies similares al sen y que fue aplicado a este árbol. Hay muy pocas de estas acacias en La Dehesa.

La popular robinia (*Robinia pseudoacacia*), también llamada falsa acacia o acacia blanca, es un árbol que vive silvestre en el centro-este de los Estados

Unidos. Su nombre está dedicado al jardinero Jean Robin, que fue el primero en cultivar este árbol en Francia. Desde allí se trajeron robinias a Barcelona y más tarde a Madrid, donde se cultivaron en la Huerta de Migas Calientes (antiguo Jardín Botánico); de allí proceden los primeros ejemplares que se plantaron en El Retiro y en Aranjuez y luego en toda España. Sus flores se pueden comer y tienen un sabor agradable. Se conocen en Madrid popularmente con el nombre de "pan y queso". Atraen mucho a las abejas y su néctar produce una miel clara, de alta calidad.

Flores de la falsa acacia (*Robinia pseudoacacia*)



Todas las acacias "madrileñas" son entomófilas, es decir, presentan polinización por insectos, pero su floración es escalonada: primero florece la de espinas; después, en mayo, la robinia; y la más tardía es la sófora, que a veces no florece hasta primeros de junio.

Bosquetes de cedros: el “cedral” de La Dehesa

Los cedros de La Dehesa se concentran en las zonas ajardinadas más cercanas a los caminos. Aunque hay abundantes cedros plantados por toda La Dehesa, destaca un conjunto de ejemplares que forman un pequeño “cedral”. Resulta muy interesante esta zona poblada de cedros formando un bosque, situada en la parte inferior que linda con la calle Sinesio Delgado, zona de abundante pradera que se mantiene verde y fresca todo el año mediante riego.

Estos cedros corresponden a las especies cedro del Atlas (*Cedrus atlantica*) y cedro del Himalaya (*Ce-*

Bosquete de cedros en La Dehesa



drus deodara), con ejemplares híbridos de ambas especies. Los cedros son coníferas con aspecto de abetos, lo que lleva a mucha gente a confundirlos con estas especies. Vienen utilizándose en jardinería en la península Ibérica desde finales del siglo XIX, plantando las tres especies principales que viven en el mundo: el cedro del Atlas, el del Líbano y el del Himalaya. Son árboles extranjeros, si bien existen cedrales naturales bien cerca, en el Rif y Atlas marroquí, donde forman elegantes bosques.

Son coníferas de follaje muy oscuro y sus ramas forman pisos o estratos de distribución piramidal. Para distinguir los verdaderos cedros hay que fijarse en sus hojas o agujas, agrupadas en forma de pinceles. Conviene observar también sus piñas: las hay masculinas y femeninas. Las piñas masculinas son de color amarillento y se producen siempre en otoño o invierno. Las flores femeninas se convierten en grandes piñas que en la madurez se deshacen poco a poco, soltando las escamas y los piñones. El último grupo de escamas del extremo superior se cae junto y tiene el aspecto de una rosa de madera. Las piñas pueden medir hasta 8-10 cm. Los cedros no empiezan a florecer hasta los 30 años de vida.

El olor de la madera de cedro es muy intenso y aromático. Su madera es de color rojizo, con una veta muy bella. De buena calidad, grano fino, fácil de trabajar y resistente a la putrefacción, fue muy reputada en la antigüedad. De hecho ya la usaban los fenicios y probablemente también los egipcios. Se dice que el templo de Salomón estaba hecho de madera de cedro, aunque en la antigüedad el nombre de cedro iba asociado a distintas maderas nobles de olor aromático. Por destilación de la madera se extrae un aceite usado en perfumería.

Los pastizales y otras hierbas de La Dehesa (majadales y herbazales)

A pesar de la aparente pobreza y de la sequedad del suelo, sólo interrumpida por intensos reverdecimientos fugaces de otoño y primavera, es en el estrato herbáceo donde se concentra la mayor diversidad de plantas silvestres. Se estiman en unas doscientas las especies herbáceas presentes a lo largo del año en La Dehesa.

La mayoría son especies mediterráneas de ciclo anual o vivaces, de presencia fugaz y frugal y tremendamente dependientes del ciclo climático estacional, que es muy variable de año en año. Los pastos predominantes se agostan muy rápidamente,

Pastizal natural característico de La Dehesa



y están formados por especies comunes, que nos recuerdan que La Dehesa mantiene características propias de un espacio natural enclavado en el medio urbano, y no se trata de un parque al uso.

En La Dehesa existen diversos tipos de herbáceas, con frecuentes situaciones intermedias en función de la orientación del terreno y la humedad disponible en el suelo. Así, encontramos especies anuales efímeras (con plantas muy pequeñas que se agostan en 15 días); herbáceas anuales de mayor duración; especies que forman pastos perennes de tipo majadal*; especies propias de herbazales ruderales más o menos húmedos; y, finalmente, las praderas sembradas, producto de la intervención humana.

Lo más curioso de La Dehesa es constatar que mantiene especies propias de los pastizales característicos de las verdaderas dehesas de encina, a pesar de no ser pastada por el ganado ni soportar su pisoteo desde hace decenas de años. Fijándonos bien, encontramos especies típicas de pastizales perennes agostantes del tipo de los que llamamos majadales, dominados por una curiosa gramínea perenne llamada grama cebollera (*Poa bulbosa*) a la que acompaña casi siempre el dáctilo (*Dactylis glomerata* subsp. *hispanica*), que a veces domina y forma masas puras.

*majadal: del latín *magalia*. Cabaña, lugar donde se recoge al ganado. Lugar donde pasta el ganado. Terreno estercolado por haber servido de majada.

A los pastos de estos lugares también se les suele llamar majadales y son propios de las dehesas, indicando un pasado ganadero intenso del lugar donde se asientan.

Cinco gramíneas cobran un protagonismo especial en los pastos de este lugar: la cebadilla (*Hordeum murinum*) y los cadillos (*Bromus diandrus*), por su explosión y abundancia primaveral, aunque son anuales (y muy molestas para los calcetines y las sandalias), las citadas poa y dáctilo (también llamado jopillo o cabezuela) y la hierba mijera (*Piptatherum miliaceum*), que forma macollas muy densas que perduran todo el año y se encuentra en expansión. El nombre de mijera o hierba mijera refiere a su parecido con el mijo, pero en pequeño.

Poa bulbosa



Dactylis glomerata



Piptatherum miliaceum



Poa bulbosa y *Dactylis glomerata* cumplen una función importantísima de sujeción del suelo. La primera es una hierba recubridora, bien adaptada al pisoteo, que soporta condiciones muy adversas, quedando aparentemente seca con el calor, pero que brota con fuerza en primavera y durante la otoñada. Junto a ella podemos encontrar otras especies adaptadas al pisoteo y a estos suelos tan arenosos, como la sanguinaria (*Paronychia argentea*), la rompepiedras (*Herniaria glabra*), el jaboncillo (*Spergularia rubra*), o el llantén menor (*Plantago subulata*) (= *Pl. holosteuum*).

Los pastos llamados “majadales” presentan un gran valor ecológico, al proteger el suelo frente a la erosión, previniendo su degradación, y ser muy resistentes al pisoteo. Se mantienen de forma natural, sin necesidad de intervención humana. Además se encuentran incluidos entre los hábitat de protección prioritaria en Europa, conforme a la ‘Directiva de Hábitat’ Comunitaria, por lo que deben ser mantenidos y favorecidos, especialmente en las zonas donde el suelo presenta mayor humedad.

El dátilo es otra hierba interesante que se presenta todo el año. Se distingue bien incluso en invierno por sus hojas lineares azuladas. Es una gramínea nutritiva y purgante para los animales, pero presenta el problema de ser bastante alergénica, causando problemas a las personas que sufren alergias.

Como muestra del valor de los pastos, incluso en los lugares más descarnados, erosionados y pobres de suelo, podemos encontrar algunas de las plantas más raras e interesantes de La Dehesa, como el botón azul (*Jasione montana*), el trébol de hoja estrecha (*Trifolium angustifolium*), el llantén enano (*Plantago holosteum*) o la pequeña gualda (*Sesamoides purpurascens*). Pero son las florecillas de muchas otras especies las que confieren a La Dehesa el intenso colorido de la primavera. Se producen explosiones impresionantes de flores, en años especialmente lluviosos, con formación de herbazales impenetrables, llenos de colorido, verdaderos jardines frugales que duran escasas semanas.

Jugando con la imaginación, a partir de los coloridos que dominan en los pastizales de La Dehesa, podemos hablar de diferentes fases o momentos, según el estado vegetativo de la vegetación herbácea:

- la fase verde del rebrote otoñal (las semillas germinan y las plantas rebrotan aunque no se llegan a desarrollar por la llegada de heladas).
- la fase amarilla en febrero-marzo, dominada por los jaramagos o tamarillas del comienzo de la primavera.
- la fase rosada de los molinillos (*Silene colorata*), que se cierran al atardecer o, más tardía, la de la espergularia (*Spergularia rubra*).
- la fase blanca del resurgir de la mostacilla (*Cardaria draba*) o de los pastos secos de la falsa manzanilla (*Anthemis arvensis*).



- la fase púrpura o violácea de las flores de las viboreras (*Echium plantagineum*).
- la fase malva de las malvas.
- la fase plateada o “nevadilla”, debida a la sanguinaria (*Paronichia argentea*).
- el amarillo tardío intenso de las compuestas o lechuguillas.
- los manchones rojos de las amapolas.
- la fase verde tardía de las espigas de las gramíneas, que pronto se torna en la fase ocre o marrón-pajiza de las gramíneas secas, y que concluye en la fase de dominancia de los cardos secos, ya en pleno verano.

Brotaciones espectaculares de gramíneas anuales en años lluviosos



Entre las plantas curiosas y silvestres que quedan en La Dehesa, y que algunas personas mayores conocen y recogen, cabe citar el hinojo (*Foeniculum vulgare*), los ajoporros (*Allium ampeloprasum*), las collejas (*Silene vulgaris*), las “tetras de vaca” (*Scor-*

Cardo corredor (*Eryngium campestre*)



Arzolla (*Centaurea ornata*)



zonera laciniata), el zumillo o cañaheja (*Thapsia villosa*), el cardo corredor (*Eryngium campestre*) y la arzolla, también llamada "azotacristos" (*Centaurea ornata*), por sus enormes espinas.

Las labores de siega mecánica de los pastos de La Dehesa, que se realizan principalmente con fines de prevención de incendios, producen cambios en la composición específica del pasto, favoreciendo a determinadas especies pioneras y especialistas de suelos removidos, frente a otras propias de los pastizales naturales. La preservación de la dinámica natural de los pastos en determinadas zonas, especialmente en las vaguadas y terrenos con mayor humedad edáfica, sería primordial para conservar la biodiversidad en estos espacios.

Tres hierbas importantes en La Dehesa

Poa bulbosa

Presenta bulbillos subterráneos en la base. Forma densos pastizales de baja humedad, muy pisoteados, llamados majadales. Es un buen recurso para suelos pobres y secos. Si se laborea el suelo, se destruye y desaparece.

Dactylis glomerata

El dátilo, cabezuela o jopillo (*Dactylis glomerata* subsp. *hispanica*) recibe su nombre de la palabra dedo, por las divisiones de sus espigas en grupos o glomérulos, a modo de digitaciones. Es planta perenne, azulada, buena para el ganado y buena para el terreno, previniendo la erosión. Es una planta alergénica por ser productora abundante de polen de tamaño pequeño, que permanece flotando en el aire largo tiempo.

Piptatherum miliaceum

Gramínea perenne, nitrófila, muy arraigada, de hasta un metro de altura. Le gustan los suelos algo frescos. Favorecida por la sombra, evita el frío y las heladas. Adecuada para sellar escombreras y taludes. Muy adaptada a la ciudad y en expansión.

En los anexos de esta guía se ha incluido un listado de las especies herbáceas inventariadas en diversos estudios realizados en La Dehesa.

Criptógamas

Nada hemos dicho de las criptógamas o plantas inferiores (algas, hongos, líquenes y musgos) que son siempre las grandes olvidadas al hablar de la naturaleza de un lugar.

En cuanto a los hongos, éstos fueron relativamente abundantes algunos otoños húmedos, pero en general se observa un empobrecimiento grande de este grupo de plantas. Son abundantes en primavera las cizañas de hongos parásitos de gramíneas, que atacan las espigas de cebadillas (*Hordeum*) o de avenas silvestres. En los anexos figura un listado de hongos observados en La Dehesa.

Pie azul (*Lepista nuda*), seta que antiguamente se recogía en La Dehesa



Con respecto a los musgos del suelo, en las zonas de majadal (*Poa bulbosa*) bien conservadas, tienen importancia algunas especies que realizan una función de protección del suelo y absorción de la humedad, entre las que destacan:

- *Homalothecium aureum*: propio de suelos secos expuestos, ácidos o básicos.
- *Pseudocrossidium hornschochianum*, característico de suelos degradados y arados, paredes y rocas calcáreas.
- *Pleurochaete squarrosa*, especie indiferente en cuanto al tipo de suelo, presente en los cerros descarnados de la zona de los eucaliptos.

Algunas rarezas y curiosidades botánicas: "el caso de la pequeña verónica"

Verónica es también el nombre de un grupo de pequeñas plantas silvestres de bella flor. Presentan florecillas de color violeta claro con venas oscuras y dos estambres divergentes muy salientes. Muy comunes son, por ejemplo, *Veronica hederifolia*, *V. persica* o *V. arvensis*.



Veronica persica

Pues bien, hace más de 80 años se encontró en La Dehesa y Altos de Amaniél, la rara *Veronica chamaeepythyoides*. No ha vuelto a ser encontrada y se considera una de las plantas en mayor peligro de extinción. En España sólo se conocen unas pocas citas en Segovia, donde también está desapareciendo, como ya lo ha hecho en algunos puntos de Valladolid, con un censo actual de menos de 30 ejemplares vivos.

Existen pliegos de herbario de esta planta depositados en el Real Jardín Botánico de Madrid procedentes de La Dehesa, algunos recolectados por el gran botánico Carlos Vicioso en 1911, científico que debió frecuentar La Dehesa. A esta verónica le gusta vivir en bordes de caminos y sendas arenosas, en lugares de paso o suelos pisoteados. Por tanto, por qué no, todavía podría reencontrarse en La Dehesa. Como vemos, cualquier rincón de naturaleza nos reserva sorpresas que, a veces, destruimos sin siquiera llegar a conocer.

Aves en pastizales naturales y zonas ajardinadas

La Dehesa mantiene amplias zonas de pastos donde viven y se desarrollan numerosos insectos y existe una mayor variedad de semillas, aumentando aquí el número de especies de aves insectívoras y granívoras. Las zonas de césped plantado contienen mucha menos variedad de plantas que los pastos naturales, aunque también son frecuentadas por aves de este tipo.

Entre las especies granívoras presentes en La Dehesa, que se alimentan de semillas, son abundantes los verdecillos, verderones, jilgueros y pinzones, estos últimos muy gregarios fuera de la época de cría, formando bandos mixtos junto con otras aves.

Jilguero (*Carduelis carduelis*)



Es habitual que en estas zonas existan arbustos que incrementan las posibilidades de refugio y alimento, con presencia de especies generalistas u oportunistas, que pueden comer una variedad amplia de alimentos, incluidos restos de comida. Estas especies se caracterizan por cambiar rápidamente su tipo de alimentación en función de las circunstancias y disponibilidad de alimento. Entre las aves de este grupo, podemos citar a los gorriones comunes y a los gorriones molineros, que suelen ser observados en bandos. También es muy habitual observar bandos de palomas torcaces, mezcladas muchas veces con palomas domésticas, y los mirlos levantando hojas secas, maderas y cualquier otro obstáculo para conseguir lombrices o invertebrados de todo tipo. Sin olvidar las urracas, la especie más fácil de ver en La Dehesa, muy oportunista. El petirrojo también es fácilmente observable en estas zonas y, entrado ya el otoño y en el invierno, son comunes la lavandera blanca, el mosquitero común y los zorzales. Es posible ver en estas zonas algún pito real, que baja con frecuencia al suelo a escarbar los hormigueros, utilizando su larga y pegajosa lengua.

Mosquitero común (*Phylloscopus collybita*)



Homo sapiens: el ambiente humano

Personajes de todo tipo han frecuentado y frecuentan La Dehesa, dando al espacio todo el sentido de su existencia, porque son los usuarios los verdaderos protagonistas. Hay que tener en cuenta que, desde siempre, La Dehesa ha estado muy influenciada por el uso que se ha dado a este espacio, a través de su larga historia.

Muchas de las personas que acuden a La Dehesa lo único que buscan (y encuentran) es un rato de esparcimiento, ocio o relajación: deporte o conversación y estirar las piernas. Especialmente para las personas mayores del barrio representa un punto de referencia básico e insustituible.





El simple paseo de los vecinos o las frecuentes rutas de *footing* o bici, suelen tener su centro neurálgico en El Canal o “canalillo”, verdadera columna vertebral del Parque que serpentea siguiendo la curva de nivel.

El Cerro de los Locos, también conocido antiguamente como Cerro de las Balas, ha sido de siempre un lugar emblemático de concentración de personajes atípicos. Es a partir del final de la Guerra Civil, cuando esta zona quedó como un lugar algo perdido, refugio de locos y cuerdos de todo tipo, espacio libre donde cada uno hace lo que quiere sin molestar a los demás.



Por allí han pasado todo tipo de colectivos curiosos. El Cerro de los Locos ha sido lugar de encuentro de naturistas, culturistas, naturalistas, gimnastas, pelotaris, boxeadores, aprendices de torero, jardineros populares, vagabundos pacíficos, jubilados, peluqueros espontáneos, jugadores de chito, etc. Las paredes de su transformador eléctrico se utilizaban y se siguen utilizando para jugar al frontón. El Cerro fue y sigue siendo “solárium” y ducha gratuita de jubilados, que encuentran allí amistades y un lugar donde mantenerse en forma. En 1959 se rodó aquí la película “El Cerro de los Locos”, dirigida por Agustín Navarro. Entre los muchos asiduos del Cerro podemos citar al boxeador Martín Marco Voto, conocido como Young Martín, campeón de España y Europa que llegó a disputar el título mundial. Otros asiduos fueron el también boxeador Ben Alí, campeón de Europa; luchadores conocidos como Lafuente Payá, Ricardo Navarro, Toni Cuenca y Ángel de Gregorio; futbolistas como Nino del Valladolid, Floro del



Granada, Elías del Atlético de Madrid y Huete del Real Madrid; pelotaris como Arias, que fue campeón de Castilla de pelota mano; Angelo Sarty, equilibrista y director de teatro de marionetas que sigue frecuentando este lugar...

Pero especialmente destaca como espacio elevado, abierto, que proporciona espectaculares atardeceres y vistas como la de la Sierra de Guadarrama nevada en invierno, con La Maliciosa en primer término, o incluso la de Gredos, en días singularmente limpios y puros.



Atardeceres y vistas de la Sierra, dos constantes para los amantes de La Dehesa



Otro de los aspectos de gran interés de La Dehesa ha sido su carácter popular, que se manifiesta principalmente desde los primeros años del siglo XX. Ya hemos aludido a los quioscos y chiringuitos donde se podía llevar la comida propia y merendar o cenar a la luz de las pequeñas bombillas, o a las celebraciones camperas del Primero de Mayo (Fiesta de los Trabajadores) que tuvieron aquí bastante importancia durante los años 1918 a 1931.

La implicación de los vecinos en el Parque tiene una larga tradición que ha llegado hasta nuestros días, con la participación desde siempre de la Asociación de Vecinos San Nicolás-Dehesa de la Villa y que culmina con la constitución, en 1995, de la Coordinadora *Salvemos La Dehesa de la Villa*, para luchar contra un proyecto -retirado afortunadamente en 1996- de construcción de una autovía por La Dehesa y otras transformaciones proyectadas.

Estos colectivos han impulsado el mantenimiento del carácter participativo de los vecinos y han reivindicado el valor emocional de este espacio verde, así como el derecho a la participación ciudadana en la gestión. Además, en La Dehesa se celebran tradicionalmente actividades que siguen el ciclo anual, como los Carnavales, el Entierro de la Sardina o el pasacalles navideño, así como plantaciones populares, o la ruta de senderismo Senda Real, camino recuperado por la Coordinadora Salvemos la Dehesa de la Villa, Ecologistas en Acción y la Plataforma Salvemos la Casa de Campo, que hoy se ha convertido en un punto de referencia. Se han organizado también varias jornadas monográficas culturales sobre La Dehesa.

Celebración del entierro de la sardina en La Dehesa



Los últimos eventos importantes en La Dehesa han sido el cierre de la histórica carretera de La Dehesa y su reconversión en una vía ciclista y peatonal, y la puesta en funcionamiento del Centro de Información y Educación Ambiental Dehesa de la Villa, que cuenta con un aula de documentación ambiental y desde

el que se coordina y desarrolla un programa de educación ambiental que incluye actividades como itinerarios botánicos y ornitológicos, talleres ambientales, charlas, seminarios y exposiciones relacionadas con temáticas ambientales.

Centro de Información y Educación Ambiental de la Dehesa de la Villa



Itinerario ornitológico guiado en La Dehesa



Ruta ciclista organizada desde el CIEA Dehesa de la Villa



Dejándonos llevar por los sentimientos...

No hemos podido evitar dejarnos llevar un poco por las emociones, por aquello que sale del corazón; y nos hemos permitido un pequeño espacio para la subjetividad, para expresar la importancia que este lugar tiene para los asiduos de La Dehesa.

La Dehesa representa mucho para nosotros. Son casi cincuenta años de relación con la misma, tiempo suficiente para atesorar el cariño que tenemos por ese pedazo de terreno que, si bien no tiene nada espectacular, tiene para nosotros una energía única.

Son muchos recuerdos y vivencias personales, pero no es cosa de ponerse cursis ni pesados aquí. Tan sólo citaremos brevemente algún hecho destacado que nos ha marcado en nuestra relación con La Dehesa.

Como complemento se presentan una serie de testimonios vitales subjetivos de los autores de este trabajo y de otros compañeros que han colaborado o que son grandes conocedores de La Dehesa.

Emilio Blanco. Etnobotánico y vecino del barrio

Admitiréis o admitirán Vds. que La Dehesa es un sitio especial, no sé en realidad por qué, pero tiene algo.

En cuanto a mí, Emilio, destacaré tan sólo el hecho concreto que me une a este lugar, y que fue por casualidad y no por elección personal, como casi siempre pasa. Todo comienza cuando mis abuelos -ella muy vasca, y él muy cántabro- se jubilan de una portería de la calle Fortuny y se vienen a vivir a La Dehesa, a una humilde casita alquilada de la calle Francisco de Diego (ni siquiera asfaltada en ese tiempo), justo a quince o veinte segundos de La Dehesa. Eran los primeros 60 y aquí comienza mi relación, cuando empecé a visitarlos, a la edad de cinco o seis años. Debo por tanto a mis abuelos paternos, entre otras cosas, el haber unido mi vida a La Dehesa y a ellos quiero dedicar un recuerdo emotivo. Esa casa tan especial, sería luego mía y allí pasé los años más enérgicos de mi vida, los años de “sembrar” -como digo yo-, aquéllos que forjan tu equilibrio y madurez

posteriores. Allí me independicé de mis padres y comencé la aventura particular de mi vida.

De niño jugué bastante por La Dehesa, fines de semana y vacaciones, pasé algunas navidades y nocheviejas en casa de mis abuelos, tuve pandilla de chaval aquí, y también disfruté de los quioscos y chiringuitos de La Dehesa, locales de llevar la tortilla con pimientos fritos de casa, en verano... hasta las tantas. Siempre tuve la sensación de que ese lugar transmitía la libertad de sentirte en el campo, con su olor a pinos y a sequedad sana, y todo ello en plena ciudad, en una ciudad que no tenía nada que ver con la ciudad de hoy, en una ciudad al tamaño de los seres humanos, donde todavía los niños pasábamos horas jugando en el suelo, en este caso, en la gruesa y limpia arena que caracteriza a la Dehesa de la Villa.

El Cerro de Los Locos fue siempre para mí un lugar misterioso y mítico del que me hablaba mi abuelo, quien me aconsejaba no acercarme allí de niño. Lugar que he visto cambiar y evolucionar, que según fui creciendo me parecía más cercano y más asequible. Cerca de la casa de mis abuelos, en un patio, había un caqui (frutal). Me impresionaba este árbol extraño, al que intentábamos cogerle los frutos. Por entonces no sabía yo que me dedicaría a esto de la botánica, a pesar de que siempre me atrajo. Yo quería siempre saber más de las plantas y del resto de seres vivos que pueblan nuestro entorno.

Desde entonces me he mantenido, periódicamente, siempre unido a este lugar. Mi primer hijo nació en la casa descrita, nos iniciamos en La Dehesa en esa paternidad insegura del que se estrena. Pero incluso aunque nos mudamos de barrio, primero a la cercana *Saconia* (Ciudad de los Poetas) y luego a Moratalaz, he seguido siempre en contacto con los amigos del barrio, he visto pasar las estaciones y los cambios en La Dehesa, año tras año. He seguido viendo de vez en cuando su luz velada del atardecer y aquí seguimos, con la intención de continuar yendo a La Dehesa, a observar y a sentir.

Es para mí una gran suerte que me hayan propuesto colaborar en esta pequeña guía. Significa un reconocimiento mío obligado hacia La Dehesa, que además me ha servido de esfuerzo para centrar ideas sobre mi conocimiento de la misma. Lo he hecho con cariño y disfrutándolo, junto a Pepe. Me ha servido también

para darme cuenta una vez más de que cuando te fijas más detalladamente en las cosas, captas otras muchas que te habían pasado desapercibidas, cada día que vas al mismo sitio descubres cosas nuevas, o las miras con otro punto de vista.

Pepe Monedero. Naturalista, ornitólogo y vecino de La Dehesa

Yo viví con mi familia de pequeño en la calle Campo Real, de 1960 a 1970 aproximadamente. Los recuerdos de mi infancia están muy unidos a este lugar, pues mis padres nos llevaban frecuentemente a mi hermana y a mí a jugar con otros amigos y primos. En aquellos tiempos, nuestra relación con la Naturaleza era mucho más intensa y directa, pues entonces no teníamos televisión ni otros inventos electrónicos o informáticos, y pasábamos gran parte de nuestra infancia jugando en el campo o en la calle. En verano muchas noches quedábamos con algunos primos, tíos y mi abuelo, para cenar en los kioscos que en aquella época había en La Dehesa. En estos kioscos estaba permitido llevar la comida o cena y sólo se pagaba la bebida. Lo pasábamos de maravilla, los niños jugando y los mayores charlando o echando unas cartas después de cenar.

Recuerdo las ovejas pastando en La Dehesa y en los alrededores. Con mi padre iba algunos domingos a comprar verduras y hortalizas a granjas y huertas que había junto a La Dehesa. No olvido los paseos con mis padres cogiendo piñones, viendo a la gente en el Cerro de los Locos jugando al frontón en la pared del transformador, también al fútbol y al juego del chito, o personas tomando el sol o bañándose en el agua que salía del Canalillo en duchas improvisadas. El Cerro siempre fue una zona especial, pues además había algunas cuevas en zonas próximas, vestigios de la guerra civil, donde teníamos prohibido entrar. En ellas algunos chicos mayores que yo, sacaban munición y otros objetos diversos. Con el tiempo se taparon y cerraron.

En el año 1985 colaboré en un trabajo integral y multidisciplinar sobre este lugar, junto con otros compañeros del Grupo de Estudio y Defensa de la Naturaleza Alula. Este estudio, que duró varios meses y fue muy intenso, me sirvió para aprender muchas cosas nuevas, reforzar mi afición a la ornitología, y descu-

brir la enorme riqueza tanto cultural como natural que atesora La Dehesa, y la estrecha relación que muchos vecinos mantienen con ella.

En 1991 nació mi hijo Gonzalo, con el que he pasado muchas horas en este lugar jugando y disfrutando juntos. Recuerdo con cariño los pinos, encinas y zarzas que he plantado junto con mi hijo, sobrinos y otros familiares, plantaciones que desde hace más de 10 años se llevan a cabo en La Dehesa por iniciativa de la Coordinadora Salvemos la Dehesa de la Villa.

La Dehesa siempre ha sido para mí un sitio muy especial donde encontrar tranquilidad, reposar del ajetreo de la ciudad, contemplar los paisajes y algunas de las bonitas puestas de sol desde el Cerro de Los Locos, disfrutar de mi gran afición a la ornitología observando aves y también otros animales y plantas, pasear con la familia, quedar con amigos o familiares para charlar y vernos... He sido testigo de la colonización de nuevas especies como la cotorra argentina. De los últimos años recuerdo con mucho cariño, los numerosos paseos y recorridos por La Dehesa con mi hijo Gonzalo, y también con Viviana, mi pareja actual, a los que agradezco su paciencia y ayuda, para efectuar una toma de datos de campo con el fin de escribir un pequeño libro que tengo en mente, sobre lo que se puede observar en La Dehesa a través de las cuatro estaciones del año.

Espero que mi humilde contribución, junto a Emilio Blanco, en la realización de esta pequeña guía de la Naturaleza en la Dehesa de la Villa, sirva para conocer un poco mejor las singularidades naturales que alberga este rincón de Naturaleza en Madrid, tan querido para mí.

Fernando Vasco. Farmacéutico y vecino del barrio

Viví al lado de la Dehesa de la Villa en dos épocas diferentes. Los primeros seis años de mi vida mis padres tenían alquilado un primer piso en una casa de la calle Tremps y La Dehesa era lugar de juegos y de reunión de todos los primos. Nosotros éramos cuatro y mis primos, seis. Allí corríamos. Los pinos eran más ralos, más abiertos, daba más el sol. Había algunos arbustos. Vi subir las vacas por la calle Federico Rubio desde la vaquería que había cerca de

la calle Jerónima Llorente. Curiosamente no recuerdo haberlas visto pastar en La Dehesa. Tremenda nevada un invierno. La nieve por la rodilla. Eran los primeros años sesenta. La Dehesa era el campo y las calles Tremps, Pirineos, Sort, Tirvia y demás eran el pueblo. Se podía comparar con las dehesas boyaes de los pueblos aún rurales hoy. Al anochecer venía un señor a encender las farolas que aún eran de gas. Recuerdo las voces del sereno y su manojo de llaves.

Volví de nuevo a los diecinueve años, ya estudiando la carrera de Farmacia en la Universidad Complutense. Al principio iba a hacer guardias en la farmacia de mi padre en la calle Tremps. Dos años más tarde ya vivía en la farmacia. Subía de la facultad por Montes y después por el Cerro de los Locos y La Dehesa. Por la zona del canal empecé a reconocer los primeros fresnos y la ducha debajo del frontón improvisado en la caseta de electricidad. Eran los últimos setenta y primeros ochenta, y Pedro “el jardinero” ya estaba plantando los primeros árboles y ajardinando las laderas del Cerro de los Locos, completamente peladas entonces. Me gustaba sentarme debajo del enorme eucalipto a fumar y leer artículos de Ajoblanco o apuntes de la Facultad. Con la carrera ya terminada me hice cargo de la farmacia y empecé a tener largas conversaciones con los vecinos. Ellos sentados en una silla al lado del mostrador y yo detrás, de pie, escuchándoles. En aquellos años, mediados los ochenta, Rafa “el comunista” ya reivindicaba el cierre de la carretera de La Dehesa y frenar el deterioro, principalmente de la zona baja, la que bordeaba a las grandes mansiones de Puerta de Hierro, con tantos merenderos y coches metidos por La Dehesa. Hubo entonces una ligera oposición al túnel y al mordisco de asfalto en aquella época. Un vecino de la calle Tirvia me enseñaba, orgulloso, la bolsa llena de pie azul, Lepista nuda, que recogía por debajo de la zona del canal. Entonces me gustaba pasearme por la mañana temprano o al mediodía por aquella zona, repleta de vegetación, a ver algunos pájaros que anidaban por allí. Empezaba a ser consciente de la tremenda erosión que se producía tras las tormentas y cómo el Cerro de los Locos era el solárium de la gente naturista que ya abría tahonas y restaurantes vegetarianos en las calles Topete y Tenerife. Mucho más tarde empezaron las primeras repoblaciones populares en las cercanías de la calle Pirineos y cer-

ca de la fuente de La Tomasa, la desaparición del viejo empedrado de la c/ Pirineos, aunque aún sirvió de escenas de época en aquella película de Pilar Miró..... La Dehesa sigue siendo una dehesa, no un parque, con sus variaciones de color y vegetación según las estaciones. Es deseable que siga siendo así y no se modifique. Es un paisaje tradicional del municipio de Madrid, la Dehesa de la Villa y no, repito, un parque.

Andrés Revilla. Jardinero, naturalista y vecino del barrio

Conocí La Dehesa, o como la llama todavía la gente del barrio, "Los Pinos", en 1981. Para mí fue una gran sorpresa encontrar un espacio abierto tan natural en el mismo Madrid. Poco a poco fui penetrando en su rica naturaleza y descubriendo los pequeños ecosistemas que guarda. En La Dehesa conocí nuevas especies de plantas y animales, pero también la peculiar relación de los vecinos con su pinar. La afición a los piñones de las personas jubiladas, la búsqueda de almendras dulces, los juegos de petanca. Casi sin darme cuenta han pasado 28 años y todavía La Dehesa me sorprende por lo rico de su diversidad. Con mi amigo Juanma descubrimos especies de plantas atípicas en esta zona de Madrid, como la *Mathiola fruticulosa*, un alhelí propio de playas y ambientes áridos de yeso. En los 90 trabajé como podador en este pequeño bosque y pude ver en alguna ocasión el mar verde que forman las copas de los árboles, los nidos de la enorme variedad de aves que la pueblan, visitan o utilizan. He asistido a la colonización por parte de las cotorras y las palomas torcaces y a la lenta desaparición de gorriones, erizos o conejos. Recuerdo con añoranza las visitas de las ovejas que pastaban hasta hace pocos años o a los gancheros segovianos que recolectaban las piñas del piñonero. Fue un pasado muy cercano, en el que La Dehesa todavía era un gran espacio con usos forestales y ganaderos.

Especialmente agradable fue la etapa de profundización en los conocimientos sobre La Dehesa y el buceo en Internet y bibliotecas buscando información. Los mejores hallazgos han sido un grabado que, a modo de fotografía, recogía el momento de la plantación de los pinos en época de Isabel II, o el saber que una planta tan rara como la *Veronica chamaepi-*

tyoides se citó en 1929 en la Dehesa de la Villa y en Amaniel y que, desde entonces, no se ha vuelto a ver. Sorpresa al saber que la procesionaria que vive en estos pinos pertenece a una subespecie rara y escasa, o que en sus retamares se describió por primera vez un curioso y variable escarabajo (*Phytodecta variabilis*). Mucha riqueza en tan frágil espacio.

Con muchos vecinos hemos plantado encinas y pinos en distintas zonas de La Dehesa, pero guarda especial importancia el olmo que planté con mi hijo Joaquín al cumplir él los 4 años y que todavía crece sano y fuerte, como él mismo. Como vecino que soy ahora de La Dehesa, y por lo que conozco del resto de Madrid, nuestro pequeño bosque es el espacio más rico de la ciudad y de toda su riqueza me quedo con la relación que mantiene con los lugareños, a los que mantiene vivos.

Juan Manuel Martínez Labarga “Juanma”. **Botánico y ecologista**

Para mí La Dehesa supone la Naturaleza imposible en Madrid. Es un espacio que me hace soñar despierto cómo son y eran los andurriales madrileños, y que en algunos lugares, me evocan los descampados que conocí en el Madrid de los años 70, y que cada año que pasa son más difíciles de encontrar. Recuerdo en mi infancia en Carabanchel aquellas calles sin asfaltar en las que no pasaban coches y se podía jugar al fútbol y en las que crecían las cebadillas de ratón, las cardarias y las amapolas.

Por eso las zonas de La Dehesa no ajardinadas son las que más me atraen. Tengo especial cariño a las vaguadas y cuevas detrás del Instituto Nacional de Meteorología, debajo del canalillo. Son las zonas con la naturaleza más viva.

Otro momento en el que La Dehesa es mágica es en los días de nevadas. Recuerdo algún paseo muy bonito.

Hace poco di una vuelta por la zona de La Dehesa por la que sube el eje de Sinesio Delgado en las lindes con la tapia del club Puerta de Hierro, es decir, lo que era Monte del Pardo. Me impresionaron los descomunales pinos piñoneros y la diversidad de plantas allí presentes. Entre ellas me llamo la atención, la presencia de la *Reseda virgata*, endemismo del centro oeste peninsular y que seguramente tiene

aquí uno de sus límites de distribución. No hay lugar a dudas que la diversidad vegetal de La Dehesa es importante y valiosa; se debería conocer, porque así se podrá proteger.

Javier Grijalbo. Dibujante naturalista

Como no tenía familia fuera de Madrid, la Dehesa de la Villa constituyó durante mi infancia el lugar principal de juegos y aventuras. Un número incontable de tardes fuimos mi madre y yo con nuestras respectivas amistades, ellas a coser y a charlar en interminables conversaciones y nosotros a trastear con el balón o las hormigas, mientras merendábamos. Las visitas con mi padre, en cambio, las recuerdo más solemnes y productivas, junto a mi hermano. O bien hacíamos acopio de piñones, que consumíamos al final de la jornada con un abridor que aún conservo, -no sé bien si disfrutaba tanto con su sabor como con su búsqueda-, o bien construíamos represas de agua aprovechando un curso de agua casi permanente que procedía de la conducción del Canal de Isabel II, donde hoy discurre uno de los caminos más transitados de La Dehesa.

Tengo grabadas en la cabeza muchas imágenes de aquellos primeros años de mi vida, relacionadas en la mayor parte de los casos con aspectos naturales de la zona; desde el asombro al descubrir grandes orugas que con el tiempo comprendí que eran del gran pavón nocturno, a las barquitas que construían nuestros mayores, navaja en mano, a partir de tacos de corteza de pino. También la atracción que sobre mí ejercía la sierra de Guadarrama, allá a lo lejos y nevada, y mi incauta intención, inmediatamente descartada por mis padres, de llegar andando un día hasta sus cumbres, seguramente alentado por alguna película de aventuras de la época. Sin embargo, una de las más recurrentes, quizá debido al poder evocador de los olores, es la de un pastor rodeado de ovejas y previniendo a mi padre que no bebiéramos agua de la fuente que manaba junto a la conocida, por aquel entonces, como curva de la muerte, por si su ganado contaminaba el agua. Hoy día, cada vez que piso la menta, su olor me transporta a aquella conversación.

Al cabo de los años, ya en la adolescencia y alejado definitivamente del barrio, La Dehesa despertó de nuevo interés en mí, pues era la única referencia físi-

ca que tenía de un lugar en el que había mariposas. Recuerdo aquellos sábados entomológicos y veraniegos, con el curso ya finalizado, con mi cazamariposas de factura propia, correteando de aquí para allá alrededor de una vaguadita y con sonido de cigarras de fondo, en pos de mariposas que determinaba a duras penas por la tarde con mi flamante guía.

En fin, con el paso de los años mi contacto con La Dehesa ha sido intermitente y desgraciadamente cada vez más esporádico: unas veces dibujando sobre asuntos relacionados con ella y otras, simplemente paseando por sus senderos con los amigos o con mi familia. De todas formas siempre que he vuelto, sus valores naturales han provocado mi atención, de modo que paseo con la antena puesta, con un oído a la conversación y con otro pendiente del reclamo del picogordo o del reyezuelo.

Adolfo Ferrero. Especialista en historia de la Dehesa de la Villa y vecino del barrio

Cuando los ajetreos diarios desencajan nuestro organismo, la mejor manera de ajustar las piezas es aproximarse a la naturaleza. Quienes estamos tan próximos a La Dehesa lo tenemos fácil. Un paseo corto y ya nos estamos adentrando en el maravilloso bosque que tenemos en Madrid.

Nos hace recordar nuestra niñez en el pueblo en cualquier época del año (dehesas de encinas, prados repletos de flores en la primavera, aves revoloteando, sombra de árboles en verano...).

Recorrer La Dehesa conociendo su historia nos anima a defender lo que consideramos un bosque en la ciudad. Es difícil encontrar un espacio así en Madrid. Un espacio de libertad, de convivencia, de pluralidad. Pasear entre los pinos, sin ruidos de ciudad, tomar el sol en cualquier rincón, respirar escuchando el lenguaje de las aves que nos alegran con sus cantos. Todo ello nos anima a vivir intensamente este bosque urbano que tanto bienestar nos proporciona.

Miguel Ángel Nava Cuervo. Músico y paseante de La Dehesa

Según pasa el tiempo, lo vivido se transforma en paisaje imaginario. Lugares que habitados por la memoria sólo el presente puede destapar como un sortile-

gio. Mi primer recuerdo de la Dehesa de la Villa se remonta a una fotografía que se hallaba pegada en la máquina registradora de la farmacia situada en la calle Margaritas nº 2. Aquella imagen en blanco y negro mostraba las habilidades fotográficas de Don Felipe Fernández del Campo, el farmacéutico, quien escribía a pie de foto : "donde da la vuelta el tranvía en la Dehesa de la Villa". Después vinieron muchas más fotografías dejando constancia de amigos, novias, eventos y por supuesto la primera mirada al mundo natural; esa naturaleza cautiva por una ciudad. El interés por la botánica fue despertando en mí infinidad de curiosidades y las ingenuas correrías por el parque se fueron transformando en preguntas y nuevos conocimientos. De esta manera fui aprendiendo que los pinos se convertían en piñoneros y carrascos, que las moreras que tantos gusanos alimentaron se dividían en *Morus alba* y *Morus nigra*, que el "pan y queso" con sus racimos de flores blancas y que tantas tardes degustamos, se llamaba científicamente *Robinia pseudoacacia* y que aquellas algarrobas que no lo eran, nos servían para chupar su carne; y que el pellejo de sus semillas pegadas debajo de los ojos nos hacía llorar con aquellas "lágrimas de cocodrilo". Y cómo olvidar aquellas batallas de espigas que también con el tiempo empecé a llamar cebadilla de ratón (*Hordeum murinum*) y que eran flechas clavadas en nuestros jerséis, junto a los arrancamoños que se prendían en nuestros calcetines y, con peor intención, en el pelo de las chicas.

Una manera de aprender desde la curiosidad y las vivencias compartidas, otra forma de preguntarse sobre lo inmediato y que descubrimos en paseos solitarios o fiestas colectivas; la importancia de lo que nos rodea en el cotidiano.

Un año en la vida de La Dehesa

Si prestamos atención a los hechos que van sucediendo en La Dehesa a lo largo del año, veremos que su naturaleza se encuentra en continuo cambio, acorde con el ciclo de las estaciones. A la parte de la meteorología que investiga las variaciones atmosféricas en su relación con la vida de animales y plantas, se le denomina Fenología. Desde la observación de los árboles y las variaciones de sus hojas a lo largo del ciclo anual, hasta la llegada de las golondrinas o la otoñada de los pastos, que sucede a su agostamiento y a la sequía estival, todos esos acontecimientos responden a la fenología, materia que precisa de la observación minuciosa.



Este es un resumen de los muchos acontecimientos (naturales y humanos) que, a lo largo del ciclo anual, se suceden en La Dehesa, fácilmente observables por cualquier visitante asiduo de este espacio natural:



Invierno

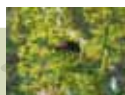
Diciembre - enero

- Presencia de aves invernantes: grandes bandos de palomas torcaces y pequeños bandos de fringílicos (pinzón vulgar, verdecillo, verderón común, etc.).
- Las hierbas que brotaron en la otoñada se hielan y marchitan.
- Se observan bandos de gaviotas en paso hacia los dormideros y comederos.
- Es la mejor época para ver los dormideros de grajillas, pues estos registran las mayores concentraciones de individuos.

Febrero - marzo

- Floración del fresno y, un poco más tarde, la del olmo (ambos sin hojas).
- Floración de los almendros y otros prunos (entre el 10 de febrero y el 10 de marzo, según los años).
- Entran en actividad los primeros insectos.
- Algunos reptiles inician las cópulas.
- Se observan los primeros murciélagos en vuelo.
- Paso esporádico de grullas, gansos y gaviotas.
- Se ven las primeras hileras de la procesionaria del pino.
- En marzo se comienza a escuchar el canto del autillo.
- Se produce alguna nevada tardía, cada varios años.
- Se inicia la fase amarilla: los jaramagos cubren los pastos.
- En marzo se inicia la foliación escalonada de los caducifolios.
- Floración de los durillos, chopos y álamos.
- Se recogen los ajoporros y las collejas.
- Fiestas de Carnaval en La Dehesa. Entierro de la sardina.

Primavera



Marzo - abril

- Se inicia la floración de las malvas.
- A partir de mediados de marzo empiezan a llegar las aves estivales para criar, como aviones y golondrinas. Los vencejos llegarán a partir de mediados de abril.
- Floración masculina del pino carrasco.
- En abril acabarán de regresar a La Dehesa el resto de aves estivales (abejarucos, ruiseñores, etc.).
- Se observan cópulas de lagartijas.
- Entran en floración el majuelo o espinillo blanco, y el rosal silvestre.
- La pelusa de los chopos vuela por La Dehesa... ¡No produce alergia!
- Florecen la robinia y la jara.
- Empiezan a ser cada vez más frecuentes las mariposas y otros insectos.
- Se intensifica la actividad humana en el Cerro de los Locos y en el Canal.

Mayo

- Los insectos polinizadores se encuentran en plena actividad.
- A mediados de mayo se dispersa el polen de los pinos piñoneros ("lluvia amarilla").
- Explosión de color en los pastos: herbazal multicolor.
- A finales de mayo se dan las peores circunstancias para los alérgicos, por la dominancia de las gramíneas.
- Floración de la retama y del ailanto a finales de mayo, llenando el aire de aromas.

Junio

- Continúa la floración de la retama.
- Los pastos se agostan y crecen los cardos.
- Concluyen su desarrollo las polladas de muchas especies de aves que crían en La Dehesa, y hay presencia de algunos bandos familiares.
- Los caminos de las hormigas se hacen muy patentes y los hormigueros se llenan de semillas a su alrededor.
- Florecen las adelfas y otras ornamentales tardías.
- Maduran los almendrucos.
- Los murciélagos presentan gran actividad.

Verano



Julio - agosto

- Los cardos dominan los pastizales de La Dehesa.
- En julio se dan las mayores concentraciones de vencejos, pues se incrementa la población con los jóvenes del año. Durante la primera quincena de agosto inician su migración hacia África.
- Se ven bandos familiares de aves compuestos por padres y jóvenes del año.
- La sequía se hace patente en La Dehesa. El aire se llena de un intenso olor a pino y del canto de las chicharras.
- Las segundas generaciones de algunas especies de mariposas vuelan en La Dehesa.
- A finales de agosto comienza el paso del papamoscas cerrojillo.

Septiembre

- Maduran los frutos de moras, majuelos y escaramujos y las primeras bellotas.
- Las piñas comenzaron a abrirse en agosto. Ahora ya se pueden recoger los piñones.
- Se ven a contraluz, en gran cantidad, los “hilos de la Virgen”, secretados por determinadas arañas para desplazarse.
- La mayor parte de las aves estivales regresan a sus cuarteles de invierno.
- Buenas fechas para observar aves en paso, poco frecuentes en La Dehesa.

Otoño



Octubre-noviembre

- Empiezan a llegar las aves invernantes.
- Brota la hierba en la otoñada.
- Caen las hojas de los árboles y arbustos caducifolios.
- La mayoría de las plantas entran en reposo vegetativo.
- Empiezan a ser cada vez menos frecuentes los insectos, sobre todo en noviembre.
- Los reptiles se preparan para invernar. También lo harán los murciélagos.

Los valores naturales de La Dehesa a través de sus publicaciones

Ya hemos mencionado a algunos insignes naturalistas que frecuentaron esta zona, como Antonio de Zulueta o Carlos Vicioso, a quien citamos al hablar de las verónicas. También nombramos a Emilio Guinea y a Vidal Box, así como a otros profesores de la Escuela de Montes y de las facultades universitarias, que tuvieron relación con La Dehesa. Pero, a pesar de la labor de estos naturalistas, son muy escasas las publicaciones existentes sobre sus valores naturales, y lo poco estudiado se ha quedado la mayoría de las veces en borradores mecanografiados inéditos.

No es hasta el año 1985 cuando se lleva a cabo el primer estudio general de la naturaleza de La Dehesa, por parte de un grupo de naturalistas, entonces jóvenes, que consiguen una pequeña subvención y que firmaron como grupo Alula. El estudio es muy completo, pero no se publicó; se realizó a propuesta principalmente de la Asociación de Vecinos San Nicolás-Dehesa de la Villa y de algunos vecinos de la zona, y contó con la aprobación del entonces concejal del Distrito de Moncloa, Mario Noya.

Basado en dicho trabajo, el Ayuntamiento de Madrid publica en 1994 un Cuaderno de Educación Ambiental, pionero para su tiempo, firmado por algunos de los componentes del grupo Alula, cuyo principal autor fue Paco Heras.

En el año 1998 la Coordinadora Salvemos La Dehesa de la Villa, fundada en 1995 para luchar contra el proyecto de autovía por La Dehesa, realiza el

trabajo de síntesis titulado: *Bases para la Redacción de un Plan Director de la Dehesa de la Villa*, donde se incluyen informes sobre las aves, las plantas y la vegetación y algún estudio geográfico complementario. El trabajo aborda el estudio del medio natural, medio humano y uso público, y ha sido objeto de varias revisiones en sucesivos años, la última en 2004. Además, destaca la labor de la Coordinadora en la realización de conferencias, jornadas y otras publicaciones durante todos estos años.

Entre los años 2002 y 2003 se llevan a cabo inventarios y toma de datos de campo por parte de alumnos de la Facultad de Biología de la Universidad Complutense, que estaban encaminados a realizar un trabajo interdisciplinar de Ecología. El objetivo del proyecto era la caracterización ecológica, evaluación ambiental y elaboración de un plan de gestión integral en la Dehesa de la Villa.

En el año 2004, Andrés Revilla, botánico, jardinero y vecino de La Dehesa, escribe un artículo sobre los árboles de La Dehesa y en 2007 nosotros mismos, junto con Andrés, redactamos un informe inédito sobre los puntos de interés natural de La Dehesa (*Curiosidades naturalísticas y botánicas de la Dehesa de la Villa*), encargado para la elaboración de material didáctico y el diseño de actividades de educación ambiental, por el nuevo Centro de Información y Educación Ambiental, inaugurado ese mismo año. Este informe recoge 24 puntos de interés de La Dehesa, tanto de flora como de fauna. La mayoría de estas publicaciones son inéditas.

Con motivo del 850 aniversario de la Dehesa de la Villa (1152-2002), la coordinadora "Salvemos La Dehesa" realiza varias publicaciones que llegan hasta la actualidad, la mayoría firmadas por Adolfo Ferrero y Antonio Ortiz, y que contienen pequeñas pero interesantes aportaciones sobre la naturaleza en La Dehesa.

Referencias bibliográficas

ARROYO J.; A. GARCIA; M. I. GÓMEZ & F. OLIVARES (2003). *Caracterización ecológica y evaluación de impacto de la gestión en la Dehesa de la Villa*. Grupo Ecologista de Biológicas. Facultad CC. Biológicas de la Univ. Complutense de Madrid. Madrid. Inédito.

COORDINADORA SALVEMOS LA DEHESA DE LA VILLA (1997). *Dehesa de la Villa, un parque con historia*. Madrid. Inédito.

COORDINADORA SALVEMOS LA DEHESA DE LA VILLA (1998). *Bases para la redacción de un Plan Director de intervención en la Dehesa de la Villa*. Madrid. Inédito.

COORDINADORA SALVEMOS LA DEHESA DE LA VILLA (1998). *Guía de aves de la Dehesa de la Villa*. Madrid. Inédito.

COORDINADORA SALVEMOS LA DEHESA DE LA VILLA (1998). *La Dehesa de la Villa. Un espacio singular*. Madrid. Inédito.

D.A.L.M.A: Asociación Alcarreña para la Defensa del Medio Ambiente. L. A. MÁRQUEZ Y J. L. ARIAS (1986), *Murciélagos: un cúmulo de adaptaciones*. Excma. Diputación Provincial de Guadalajara.

FERRERO A. & A. ORTIZ (2002). *El profesor Zulueta y la Dehesa de la Villa*. Coordinadora Salvemos La Dehesa de la Villa. Madrid.

FERRERO A. & A. ORTIZ (2002). *La Dehesa de la Villa: 850 años de historia*. Coordinadora Salvemos La Dehesa de la Villa. Madrid.

FERRERO A. & A. ORTIZ (2002). *La fiesta del 1º de Mayo en La Dehesa de la Villa (1918–1936)*. Coordinadora Salvemos La Dehesa de la Villa. Madrid.

FERRERO A.; F. LORCA & A. ORTIZ (2008). *Escuelas Bosque en La Dehesa de la Villa (documentos para una historia 1914–1931)*. Coordinadora Salvemos La Dehesa de la Villa. Madrid.

FERRERO MORÁN, A. Y LORCA COBOS, F (2009). *Plantación de 1890 en la Dehesa de Amaniel o Dehesa de la Villa*. Asociación Cultural Amigos de la Dehesa de la Villa. Madrid.

GÓMEZ DE AIZPURUA, C. (1997). *Mariposas diurnas de Madrid*. Comunidad de Madrid, Consejería de Medio Ambiente y Desarrollo Regional. Madrid.

GÓMEZ IGLESIAS, A. (1966). *La Dehesa de Amaniel o de la Villa. Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo II. Madrid (datos orientativos de naturaleza).

GRIJALBO, J.; F. HERAS; M. A. MARTÍNEZ; J. MONEDERO; J. OLLERO; V. RUIZ & P. SÁNCHEZ (1985). *El Parque de la Dehesa de la Villa*. Grupo Alula. Inédito.

GUINEA, E. & VIDAL BOX, C. *Parques y Jardines de España. Árboles y arbustos*. Dirección General de Enseñanza Media. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

HERAS, F.; M. A. MARTÍNEZ DEL POZO & J. GRIJALBO (1987). *La Dehesa de la Villa. Cuaderno para el profesor*. Cuadernos madrileños. Servicio de Educación. Ayuntamiento de Madrid. Madrid.

VICENTE ARRANZ, J.C. & GARCIA CARRILLO, A. (2009). *Mariposas diurnas de la Comunidad de Madrid*. Ediciones La Librería.

VIDAL BOX, C. (1959). *Guía de los recursos pedagógicos de Madrid y sus alrededores*. Dirección General de Enseñanza Media. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.





Anexos

1. Catálogo de plantas de La Dehesa

Como complemento de este trabajo hemos realizado un primer listado de las especies vegetales silvestres y cultivadas presentes en la Dehesa de la Villa. Se trata de las especies observadas durante la realización de las visitas del trabajo de campo, por tanto no es un listado exhaustivo, pero sí una buena aproximación inicial. Realizar un catálogo completo sería una labor costosa en tiempo y esfuerzo, que requeriría la realización de un herbario y un trabajo de identificación minuciosa de todas las especies. Éste no ha sido el objetivo, por lo que pedimos disculpas de los pequeños errores que pueda haber. A pesar de ello la lista presentada es una gran aportación a este trabajo, que servirá como base para futuras colaboraciones. Sólo se han aportado los nombres comunes de las especies de árboles y arbustos espontáneos; para los arbustos ornamentales y las herbáceas no existen apenas nombres comunes o vernáculos verdaderos que sean locales, por lo que se ha optado por presentar el listado alfabético de nombres científicos.

1.1 Árboles

ACACIA DE ESPINAS. *Gleditsia triacanthos* L.

ACACIA DE PERSIA. *Albizzia julibrissin* Durazz

AILANTO O ÁRBOL DEL CIELO. *Ailanthus altissima* (Miller) Swingle

- ÁLAMO. *Populus alba* L. var. *pyramidalis* Bunge (= *P. bolleana* Lauche)
- ÁLAMO. *Populus alba* L. var. *alba* (autóctono o de aspecto silvestre)
- ALCORNOCQUE. *Quercus suber* L.
- ALIGUSTRE. *Ligustrum lucidum* Aiton fil.
- ALMENDRO. *Prunus dulcis* (Miller) D.A. Webb
- ALMEZ. *Celtis australis* L.
- ÁRBOL DE LA VIDA. *Thuja orientalis* L. (= *Platycladus orientalis*)
- ÁRBOL DEL AMOR. *Cercis siliquastrum* L.
- ARCE. *Acer campestre* L.
- ARCE. *Acer monspessulanum* L.
- ARCE AMERICANO. *Acer negundo* L.
- CASTAÑO DE INDIAS. *Aesculus hippocastanum* L.
- CEDRO DEL ATLAS. *Cedrus atlantica* (Endl.) Carrière
- CEDRO DEL HIMALAYA. *Cedrus deodara* (Roxb. ex D. Don) G. Don
- CEREZO DE PISSARD. *Prunus cerasifera* var. *pissardii* (Carrière) C.K. Schneid.
- CHOPO. *Populus nigra* L.
- CHOPO. *Populus x canadensis* Moench
- CIPRÉS. *Cupressus sempervirens* L.
- CIRUELO. *Prunus cerasus* L.
- CORNEJO. *Cornus sanguinea* L.
- ENCINA. *Quercus ilex* subsp. *ballota* (Desf.) Samp.
- ENCINA LITORAL o ALSINA. *Quercus ilex* L. subsp. *ilex*
- EUCALIPTO. *Eucalyptus camaldulensis* Dehnh.
- FOTINIA. *Photinia serrulata* Link
- FRESNO. *Fraxinus angustifolia* Vahl
- FRESNO DE FLOR. *Fraxinus ornus* L.
- HIGUERA. *Ficus carica* L.
- LAUREL. *Laurus nobilis* L.
- LAURO o LAUREL REAL. *Prunus laurocerasus* L.
- MANZANO JAPONÉS. *Malus x purpurea* Rehder (= *M. floribunda*)
- MIMOSA. *Acacia dealbata* Link
- MORERA BLANCA. *Morus alba* L.
- MORERA DE PAPEL. *Broussonetia papyrifera* (L.) Vent.
- OLMO. *Ulmus pumila* L.
- OLMO, NEGRILLO. *Ulmus minor* Miller
- PINO CARRASCO. *Pinus halepensis* Miller

PINO PIÑONERO. *Pinus pinea* L.
PARAÍSO. *Eleagnus angustifolia* L.
PLÁTANO DE PASEO. *Platanus hispanica* Miller ex Münch.) (= *P. orientalis* var. *acerifolia*)
ROBINIA, ACACIA ROBINIA. *Robinia pseudoacacia* L.
ROBLE CARBALLO. *Quercus robur* L. var. *pyramidalis*
SAÚCO. *Sambucus nigra* L.
SÓFORA. *Sophora japonica* L.

1.2 Arbustos espontáneos de La Dehesa

ALIGUSTRE. *Ligustrum vulgare* L.
CARRASCA O CHAPARRA. *Quercus ilex* subsp. *ballota* (Desf.) Samp. (forma matorral)
ESPÁRRAGO TRIGUERO. *Asparagus acutifolius* L.
MAJUELO O ESPINO BLANCO. *Crataegus monogyna* Jacq.
ROSAL SILVESTRE. *Rosa canina* L.
SAUCE. *Salix salviifolia* Brot.
ZARZAMORA. *Rubus ulmifolius* Schott

1.3 Arbustos ornamentales

(incluye algunos arbustos autóctonos ibéricos plantados en La Dehesa)

Agave americana L. (forma normal y variegada)
Berberis thunbergii DC.
Buddleja davidii Franchet
Caesalpinia gilliesii (Hook.) D. Dietr. (“mal de ojos”)
Callistemon rigidus R. Br.
Chaenomeles speciosa (Sweet) Nakai
Cistus albidus L.
Cistus ladanifer L.
Cistus populifolius L.
Cordiline sp.
Corylus avellana L.
Cotoneaster lacteus W. W. Smith
Cytisus scoparius (L.) Link
Eriobotrya japonica (Thunb.) Lindley
Escallonia macrantha Hook. & Arnot
Euonymus japonicus L. fil.
Forsythia x intermedia Zabel

Hedera helix L.
Jasminum mesnyi Hance
Juniperus chinensis L.
Lavandula x intermedia Loisel
Ligustrum lucidum Aiton fil.
Lonicera nitida E. H. Wilson
Nandina domestica Thunb
Nerium oleander L.
Opuntia maxima Miller (asilvestrada)
Opuntia sp. (asilvestrada)
Philadelphus coronarius L.
Phlomis fruticosa L.
Phormium tenax J. R. & G. Forster
Photinia serrulata Lindley
Phyllostachis sp. (bambú)
Pyracantha coccinea M. J. Roemer
Rosmarinus officinalis L.
Ruscus aculeatus L.
Salvia officinalis L.
Spartium junceum L.
Spiraea cantoniensis Lour.
Symphoricarpos albus (L.) S. F. Blake
Syringa vulgaris L.
Teucrium fruticans L.
Viburnum tinus L.
Vinca difformis Pourret
Vinca major L. (forma variegada)
Yucca sp.

1.4 Herbáceas

Achillea filipendulina Lam. (asilvestrada)
Aegilops geniculata Roth
Aegilops ovata L.
Agrostis castellana Boiss. & Reuter
Allium ampeloprasum L.
Alyssum granatense Boiss. & Reuter
Amaranthus sp.
Anacyclus clavatus (Desf.) Pers.
Anchusa azurea Miller
Andryala integrifolia L.

Anthemis arvensis L.
Anthriscus caucalis Bieb.
Anthyllis lotoides L.
Aphanes sp.
Asparagus acutifolius L.
Astragalus hamosus L.
Avena barbata Pott ex Link
Avena sterilis L.
Bellis perennis L.
Bromus diandrus Roth
Bromus erectus Hudson
Bromus hordaceus L.
Bromus hordeaceus L.
Bromus madritensis L.
Bromus ramosus Hudson
Bromus rigidus Roth (= *B. maximus*)
Bromus rubens L.
Bromus sterilis L.
Bromus tectorum L.
Bryonia dioica Jacq.
Buglossoides arvensis (L.) I. M. Johnston
Calendula arvensis L.
Capsella bursa-pastoris (L.) Medicus
Cardaria draba (L.) Desv.
Carduus tenuiflorus Curtis (otros cardos posibles presentes:
C. bourgeanus Boiss. & Reuter y *C. pycnocephalus* L.)
Carex divisa Hudson
Carlina racemosa L.
Centaurea calcitrapa L.
Centaurea ornata Willd.
Centaurea paniculata L.
Cerastium sp.
Chenopodium album L.
Cichorium intybus L.
Cirsium vulgare (Savi) Ten.
Convolvulus arvensis L.
Crassula tillaea Lester-Garland
Crepis vesicaria L. subsp. *haenseleri* (Boiss. ex DC.) P. D. Sell
Cynodon dactylon (L.) Pers.

Dactylis glomerata L. subsp. *hispanica* (Roth) Nyman
Daucus carota L.
Diploaxis catholica (L.) DC.
Diploaxis sp.
Dipsacus fullonum L.
Echium plantagineum L.
Elymus repens (L.) Gould
Erodium ciconium (L.) L'Hèr
Erodium cicutarium (L.) L'Hèr
Eryngium campestre L.
Euphorbia helioscopia L.
Evax carpetana Lange
Foeniculum vulgare Miller
Fumaria sp.
Galium aparine L.
Geranium dissectum L.
Geranium molle L. (forma de flor bicolor)
Herniaria glabra L.
Hirsfeldia incana (L.) Lagr.-Foss.
Holcus mollis L.
Hordeum murinum L.
Hypericum perforatum L.
Jasione montana L.
Lamarckia aurea (L.) Moench
Lamium amplexicaule L.
Lamium purpureum L.
Leontodon sp. (prob. varias especies)
Lolium perenne L.
Lolium rigidum Gaudin
Malva neglecta Wallr.
Malva nicaensis All.
Malva parviflora L.
Malva sylvestris L.
Mantiscalca salmantica (L.) Briquet & Cavillier
Medicago arabica (L.) Hudson
Medicago orbicularis (L.) Bartal.
Medicago polymorpha L.
Muscari comosum (L.) Miller
Neotostema apulum (L.) I. M. Johnston
Onopordon acanthium L.

Ornithogalum narbonense L.
Ornithogalum umbellatum L.
Oxalis sp. (flor rosada, asilvestrado)
Pallenis spinosa (L.) Cass.
Papaver rhoeas L.
Paronychia argentea Lam.
Phagnalon saxatile (L.) Cass.
Phalaris minor Retz.
Phleum cf. *phleoides* (L.) Karsten (duda con *Phleum pratense* L.)
Piptatherum milliaceum (L.) Cosson
Plantago coronopus L.
Plantago lagopus L.
Plantago lanceolata L.
Plantago media L.
Plantago subulata L. (= *Pl. holosteum*)
Poa annua L.
Poa bulbosa L.
Poa bulbosa L. var. *vivipara*
Poa pratensis L.
Polygonum aviculare L.
Rumex conglomeratus Murray
Rumex crispus L.
Rumex cf. *cristatus* DC.
Rumex acetosella L. subsp. *angiocarpus* (Murb.) Murb.
Salvia verbenaca L.
Sanguisorba minor Scop.
Scolymus hispanicus L.
Scorzonera laciniata L.
Scrophularia canina L.
Sedum album L.
Senecio jacobaea L.
Senecio vulgaris L.
Sesamoides purpurascens (L.) Ginés López
Sherardia arvensis L.
Silene colorata Poir.
Silene vulgaris (Moench) Garcke
Sisymbrium irio L.
Sisymbrium officinale (L.) Scop.
Sonchus asper (L.) Hill

Sonchus tenerrimus L.
Spergularia rubra (L.) J. & C. Presl
Stellaria media (L.) Vill.
Stipa capensis Thunb.
Stipa lagascae Roemer & Shultes
Taraxacum officinale Weber
Thapsia villosa L.
Torylis arvensis (Hudson) Link.
Tragopogon porrifolius L.
Tribulus terrestris L.
Trifolium angustifolium L.
Trifolium arvense L.
Trifolium cherleri L.
Trifolium fragiferum L.
Trifolium pratense L.
Trifolium repens L.
Trisetum flavescens (L.) Beauv.
Trisetum paniceum (Lam.) Pers.
Urtica dioica L.
Urtica urens L.
Verbascum pulverulentum Vill.
Verbascum sinuatum L.
Veronica hederifolia L.
Veronica persica Poiret
Vicia cracca L.
Vicia lutea L.
Vicia sativa L.
Vulpia myuros (L.) C. C. Gmelin

2. Listado de hongos

La siguiente lista corresponde a hongos observados y anotados en los años 80:

Amanita vitadinii (Moretti) Vittadini
Clytocybe sp.
Lepista personata (Fr.:Fr.) W. G. Smilh (pie azul)
Lepiota sp.
Lepista nuda (Bull.:Fr.) Cooke (pie azul)
Lepista sordida (Fr.:Fr.) Singer (pie azul)
Marasmius oreades (Bolt.:Fr.) Fr.
Pleurotus eringii (De Cand.: Fr.) Quélet (seta de cardo)

Scleroderma meridionale Demoulin & Malençon

Stropharia coronilla (Bull.:Fr.) Quélet

Tulostoma cf. fimbriatum Fr.

Vascelum pratense (Pers.: Pers.) Kreisel

3. Listado de aves más habituales en La Dehesa

Nota: Consideramos especies habituales aquellas cuya presencia es más o menos regular, ya sea durante todo el año, en la época de cría, como invernante o en los pasos migratorios. La mayoría de las aves recogidas en la presente lista pueden ser localizadas visualmente, otras pocas es más habitual localizarlas por el canto o reclamo.

Abejaruco europeo (*Merops apiaster*)

Abubilla (*Upupa epops*)

Agateador común (*Certhia brachydactyla*)

Autillo europeo (*Otus scops*)

Avión común (*Delichon urbica*)

Carbonero común (*Parus major*)

Carbonero garrapinos (*Parus ater*)

Cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*)

Chochín (*Troglodytes troglodytes*)

Chotacabras cuellirrojo (*Caprimulgus ruficollis*)

Cotorra argentina (*Myopsitta monachus*)

Curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala*)

Curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*)

Colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*)

Estornino negro (*Sturnus unicolor*)

Gaviota reidora (*Larus ridibundus*)

Golondrina común (*Hirundo rustica*)

Gorrión común (*Passer domesticus*)

Gorrión molinero (*Passer montanus*)

Grajilla (*Corvus monedula*)

Herrerillo capuchino (*Parus cristatus*)

Herrerillo común (*Parus caeruleus*)

Jilguero (*Carduelis carduelis*)

Lavandera blanca (*Motacilla alba*)

Mirlo común (*Turdus merula*)

Mito (*Aegithalos caudatus*)

Mochuelo europeo (*Athene noctua*)

Mosquitero común (*Phylloscopus collybita*)

- Paloma doméstica (*Columbia domestica*)
- Paloma torcaz (*Columbia palumbus*)
- Papamoscas cerrojillo (*Ficedula hypoleuca*)
- Petirrojo (*Erithacus rubecula*)
- Picogordo (*Coccothraustes coccothraustes*)
- Pico picapinos (*Dendrocopus major*)
- Pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*)
- Piquituerto común (*Loxia curvirostra*)
- Pito real (*Picus viridis*)
- Reyezuelo listado (*Regulus ignicapillus*)
- Reyezuelo sencillo (*Regulus regulus*)
- Ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*)
- Urraca (*Pica pica*)
- Vencejo común (*Apus apus*)
- Verdecillo (*Serinus serinus*)
- Verderón común (*Carduelis chloris*)
- Zorzal común (*Turdus philomelos*)

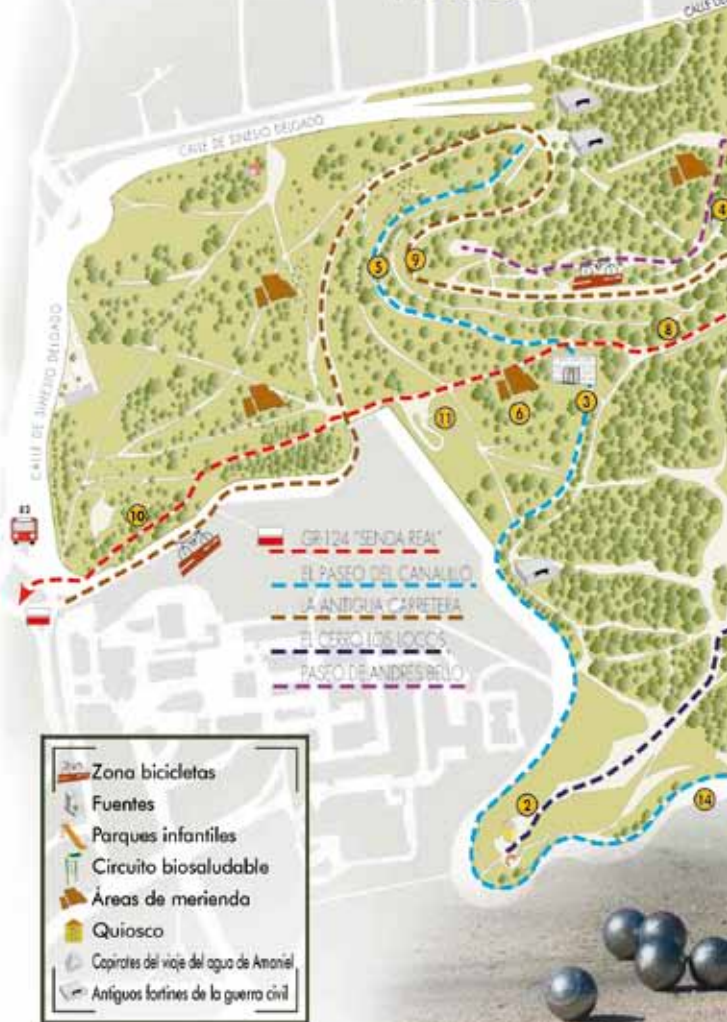


Agradecimientos

Nuestro sincero agradecimiento a las siguientes personas, por su colaboración en la presente publicación:

Oscar Aguado nos ayudó en la identificación de algunas especies de insectos. Adolfo Ferrero nos proporcionó datos y observaciones en lo referente a la historia. Juan M. Martínez Labarga, Helios Sainz, Andrés Revilla y Juan Antonio Durán colaboraron en el catálogo de especies herbáceas. Isabel Draper, José Cuesta y Fernando Vasco nos ayudaron en la identificación de Criptógamas (algas, hongos, líquenes y musgos). Javier Grijalbo nos cedió el mapa incluido en esta guía, referente a los límites primitivos de la Dehesa de la Villa, y nos facilitó documentación sobre las mariposas de la Comunidad de Madrid. Miguel Ángel Nava colaboró encantado cuando así se lo solicitamos y, finalmente, a Rafael Ruiz, a Juan Antonio Merlo y a Isabel González por sus aportaciones y correcciones en la redacción final del texto.

dehesa de la villa



Plano

Dehesa de la Villa





Norte era^{na} vieja

Campo de experiencias

Academia

Sur era vieja

Campo de experiencias

Calle



Dehesa de la Villa

Canal

Cerro de las Balas



¡MADRID!

**ÁREA DE GOBIERNO
DE MEDIO AMBIENTE**

Dehesa de la Villa

Canal

rrro de las Balas

